

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES

PLIEGOS de Robótica

JUSTE colabora con los farmacéuticos



**Premio de Pintura
AEFLA-JUSTE 2006**

Nada nuevo



Margarita Arroyo

Hace pocos días charlábamos un grupo de escritores sobre los temas literarios, en especial sobre los relativos a la poesía y el hecho de que no hay nada nuevo sino la forma de expresarlos, ese don milagroso de que sea nuevo lo que nació ya hace tantos siglos y casi está entroncado con nuestros genes. Por sus temas, así como por su intencionalidad, la poesía se ha dividido en parcelas cuya entidad resulta quizá discutible y cuyo porvenir registra una mayor o menor permanencia. Así aparecen temas eternos, inextinguibles: el amor, la inquietud religiosa, el sentido de la muerte, la épica ponderativa y la poesía social. En cualquier momento histórico podemos advertir esta sintomática y la razón de la permanencia de esta constante histórica la vemos claramente justificada en la conexión que dicha temática tiene con el fenómeno estético.

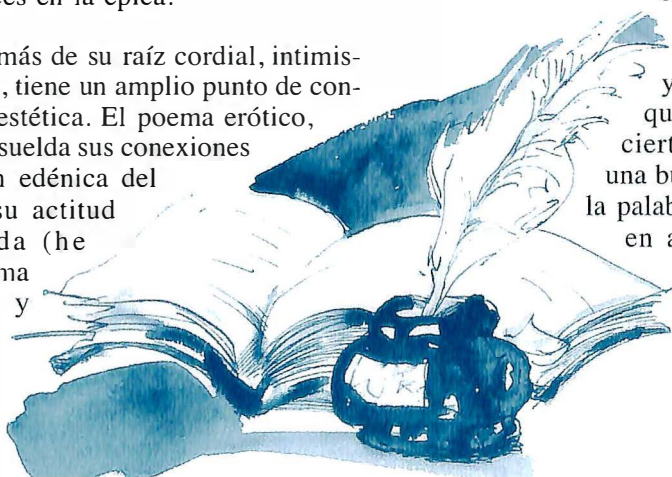
La poesía social no es simplemente un proceso de posguerra, pues ya lo encontramos en ciertos pasajes de la más que célebre elegía de Jorge Manrique o algunos poemas de Quevedo o Lope de Vega, aunque la poesía española testimonio de posguerra se diferencia por la actitud inconformista que experimenta una parte de la sociedad afectada por el distinto trato en el terreno de lo social debido a la distinción de estatus. Creo que se podría afirmar que la poesía social tiene sus raíces en la épica.

El amor, además de su raíz cordial, intimista o subjetiva, tiene un amplio punto de contacto con la estética. El poema erótico, por ejemplo, suelda sus conexiones con la visión edénica del hombre en su actitud más desnuda (he puesto la broma en bandeja) y

primitiva. Es un regreso a la raíz original, revela la emoción del placer y eleva esta emoción a lo más recóndito de su sensibilidad.

El poema religioso sin embargo invierte los términos intencionales, pero procede con una curiosa analogía. Esto no es una apreciación mía, y escojo un ejemplo conocido por todos, Santa Teresa, cuyos poemas místicos fueron materia de estudio por parte de la Iglesia porque la línea de separación de ambos matices- amor y misticismo- era y es demasiado delgada. La diferencia está en que se sustituye la estética por la mística alejándose por completo de la materia. Un ejemplo de este alejamiento de lo material lo tenemos en San Juan de la Cruz, que es el poeta más sustraído a la realidad física a pesar de que se apoye en un paisaje que si nos fijamos, es un paisaje arquetípico y espiritualizado.

O en otro caso, el de la búsqueda del fin último del hombre, se sustituye la razón por la intuición en la problemática de la búsqueda o agonismo trágico. El poeta más apoyado en la incongruencia de la vida, en el fatum, en la imperiosa realidad de la propia existencialidad es Unamuno, aunque también se acerca a esta interrogante nuestro León Felipe que tiene uno de los poemas más hermoso que se han escrito sobre el fin último de la muerte. Este tema claramente filosófico, resulta entonces ineludible para el poeta y le afecta según su proyección, pero en cualquier caso comporta una cierta correlación estética, una búsqueda de la belleza en la palabra o su ordenación que en absoluto aparece en la prosa del ensayo. ■



EDITA

Consejo General de
Colegios Oficiales de
Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
tel.91 431 25 60

DIRECTORA

Margarita Arroyo

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Félix Olalla

José Vélez

Carlos Lens

Tiburchi Hortelano

Jesus Arnuncio Pastor

Pedro Malo García

ARTE Y DISEÑO

Simona Vlasseva

FOTOMECANICA

Marasan S.L.

IMPRIME

Fareso S.A.

DEPOSITO LEGAL

m-15489-1975

issn:0214-4867

NOTA

Todos los artículos
insertados expresan
únicamente la opinión
de sus autores.

PORTADA

y

CONTRA PORTADA

Antonio Casas

AEFLA y las nuevas tecnologías

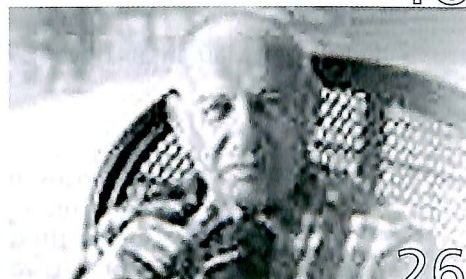
"Pliegos de Rebotica"

en internet:

www.portalfarma.com en la
sección Revistas-subdivisión
Revistas del Consejo General.

Comunicación de las actividades
culturales o inscripciones a tra-
vés del correo electrónico:

ae fla@redfarma.org



3 CARTA DE LA DIRECTORA-Margarita Arroyo

5 La puerta de la nacional V

Juan Jorge Poveda Álvarez

8 El veneno en la historia - Alfonso Velasco

Sendra, Carlos María Pérez-Accino Picatoste,
Alfonso Velasco Martín

10 ¿Historia o leyenda? - Beatriz Aznar

13 NUESTROS POETAS

14 Antiguas boticas de los conventos y monasterios carmelitas - José de Vicente González

16 MEDICOS ESCRITORES - José Luis Sebastián Federico Schiller (1759-1805): Inspirador de compositores románticos y operísticos

18 HISTORIA-M. García Piñuela

El soponcio

20 MÚSICA-Jesús Arnuncio Pastor

Diez temporadas en el real

22 LOS BOTICARIOS-Marisol Donis

¡Eureka!

24 Kyrios de Miróbriga - Manuela Plasencia Cano

26 MOSAICO-Carlos Lens

La rebelión de los mediocres

29 POETAS DE HOY

30 La Sanidad en la Batalla de Trafalgar

Fernando Paredes Salido

33 DE AQUI Y DE ALLI

37 LA ALBERCA-Miguel Alvarez Morales

La Ciudad y las ciudades

38 TAUROMAQUIA Alvaro Domínguez Gil

Una época del toreo: Lagartijo y Frascuelo

39 LIBROS-José Félix Olalla

40 SOCIOS-INSCRIPCIÓN

41 CONVOCATORIAS

44 ARTE- Casildo Martínez Crespo

Los Reyes Magos

47 BOLETÍN DE PEDIDO Colección Pharma-ki

48 LA SONRISA HORIZONTAL-Pedro Malo

Recuerdo de Mateo de Celis

50 CITAS



La puerta de la nacional v

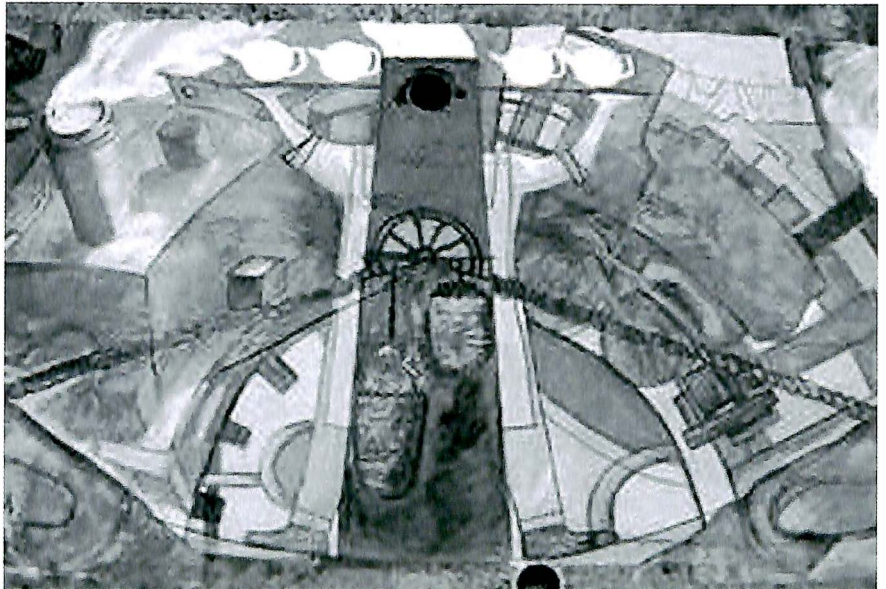
Juan Jorge Poveda Álvarez

Luis, soy Agustín. Escucha. Voy a morir. Lo sé. No me preguntes nada ahora. Nos vemos en media hora en el edificio número 7 de la última operación. Ven pronto, te lo suplico». Apagué el teléfono móvil y lo dejé sobre la mesa. Ya no me serviría de nada.

He nacido y vivido en Alorcón toda la vida. Con cuarenta y dos años que he cumplido he visto cómo ha cambiado todo. La Nacional V que une esta población con Madrid ha sido un trayecto que he recorrido miles de veces. Horas de atasco para ir a la Universidad, a las fiestas de Fin de Año en la discoteca de moda o, simplemente, para ir a comprar algún disco a las tiendas de Sol.

Hace más de treinta años recuerdo que volviendo a casa con mis padres, en un atardecer que teñía el cielo de colores rojos y morados, me percaté en una vieja construcción frente a la gasolinera que hay en el barrio de El Batán. Era un bar, en un edificio de dos plantas, y lo gracioso es que se veía una puerta en la planta superior, en el lateral del edificio. «Curioso, pensé, si alguien la abre por error se va a partir la cabeza con la caída». Pasé muchos años por esa carretera, viendo la puerta sin darle mayor importancia. A los veintiséis años terminé la carrera de Arquitectura y empecé a trabajar en un estudio para adquirir experiencia. Diez años después monté mi propia empresa, pude casarme y tener una niña preciosa. Ahora es agosto. Están de vacaciones en la playa. No las veré más, pero no puedo despedirme de ellas. Le contaré todo a Luis. Tampoco hay mucho que contar. Todo empezó hace dos años, perdón, hace dos días...

Apareció un chico joven en la puerta de mi despacho. «¿Don Agustín



Márquez?». «Sí, soy yo», contesté. Me contó que era el heredero de un grupo de edificios de un tío-abuelo suyo, el cual había fallecido sin tener más familia, los cuales quería poner a la venta, o edificar en sus terrenos para posteriormente vender los pisos. El boom inmobiliario haría de oro a aquel joven. Le habían hablado de mi empresa, y tras acordar las condiciones de la operación, en un mes cerramos un buen paquete de contratos que beneficiarían a ambas partes.

Entre las más de treinta edificaciones que tenía a mi disposición, me percaté de un edificio sito en la Nacional V. «Hombre, pensé, éste lo veré cuando vaya el sábado a visitar a mis

padres». Ese sábado, después de jugar el habitual partido de fútbol con los amigos, cogí el coche y puse rumbo a Alorcón. Había cogido las llaves del edificio, y puesto que tenía un par de horas, decidí ver por fuera el estado del inmueble para confirmar los informes de mis ayudantes. Cuando llegué a la dirección vi con entusiasmo que era el antiguo bar de carretera con la puerta exterior en el piso de arriba. Al entrar en el bar, un fétido aroma, mezcla de humedad y moho me produjo náuseas. Pensé que debía haber algún animal muerto desde hacía tiempo. Todo estaba ordenado, pero sucio. Botellas antiguas con restos de su contenido se alineaban en las estanterías esperando a los olvidados clientes. La parte de abajo tenía mesas y sillas apiladas. «Todo para quemar», pensé. Subí por una extraña escalera. Extraña, porque tengo la manía de contar los escalones, pues en mi profesión me sirven como referencia para calcular alturas, y ninguna de las veces que la subí o bajé, curioso, conté el mismo número de escalones. Arriba el piso estaba vacío, cubierto por una fina capa de arena amarilla, que achaqué a alguna rendija por la que el viento debía arrastrarla al interior. Y vi la



puerta que había visto casi treinta años atrás. Esta vez desde el lado contrario de la misma. Me acerqué. La intenté abrir instintivamente, pero estaba cerrada. La cerradura era antigua, de hierro forjado. Pero no había problema, la llave era la que estaba en el manojo que llevaba. Una llave grande y antigua. La introduje en el ojo de la cerradura, pero no giró. Un poco enfadado, forcejeé con ella, pero no se abrió. La enfoqué con una linterna de bolsillo y vi que la había bloqueado con una masa parecida a la plastilina, que después de un cuarto de hora cedió y dejó libre acceso al mecanismo. La llave giró. La puerta se abrió, chirriando, pero cuando miré al exterior, no vi la carretera, sino una amplia playa de arenas doradas, cielo violáceo y mar negro como el carbón. Cerré rápidamente con llave y salí lo más rápido que mis piernas me permitieron. Fuera, rodeé el edificio. Allí estaba la puerta que acababa de abrir. No había playa, no había mar. Estaban la carretera y los coches. Enfrente había una farmacia en la que entré, y tras contarle la historia que me acababa de pasar, la farmacéutica amablemente me dijo que todo debía haber sido una alucinación, debido al ambiente cerrado del local y a la falta de oxígeno. Ella conocía al antiguo dueño. Nunca estuvo en el bar, pero compartía clientes con el mismo, y nadie le había contado nada así. Después de comprar cápsulas de valeriana que me recomendó, salí, y me encaminé de nuevo al edificio. Subí de nuevo las escaleras (no había el mismo número de escalones que antes). La llave giró, la puerta se abrió y la playa apareció. Entré. Me hundi en la arena hasta los tobillos. Cerré la puerta a mis espaldas y avancé por la orilla. El mar parecía petróleo, pero al cogerlo entre las manos era totalmente transparente. Toqué en el bolsillo las cápsulas de valeriana y me reí.

Anduve por una playa en la que no se veía final. Anduve horas, hasta que empezó a anochecer. Decidí dar la vuelta ha-

cía la puerta e ir a contar mi descubrimiento a mis colaboradores. Según mis cálculos, me acercaba a la puerta de salida, cuando vi el resplandor de una hoguera frente a la puerta, con dos figuras agazapadas al lado de la misma. Me acerqué pensando que la farmacéutica habría contado la historia a alguien, habrían subido al piso, abierto la puerta, y sospechando que estaba dentro, encendieron el fuego para guiarme. Pero cuando me acerqué, las figuras desnudas se irguieron. Vi el resultado de la fusión de un hombre con un pez. Seres con branquias, ojos saltones, brazos terminados en aletas, sin un pelo en el cuerpo. Intenté hablar, pero uno de ellos me arrojó una especie de venablo. Me alejé corriendo, perseguido torpemente por ambos seres. En uno de los vistazos que eché para atrás, vi que se les unían otros compañeros que salían del negro mar. Grité. Lloré. Me escondí. Como un antiguo naufrago, he pasado, según mis cálculos, casi dos años entre la maleza y los árboles de la playa, comiendo animales que harían vomitar a una hiena, escapando y, alguna vez, luchando contra estos seres infernales. He pasado noches en vela escuchando sus cánticos a la luz de las tres lunas rojas del

cielo. El martilleo de una especie de tambores que les acompañaban todavía repica en mis oídos. Son seres inteligentes. Conocen el fuego y hacen grandes hogueras en la playa. Lo que todavía no entiendo son las grandes luces que he visto dentro del mar. En el fondo del mar. Construyen al anochecer grandes altares de piedras negras que sacan de las profundidades de mar, encima de las cuales encienden pequeñas hogueras y las rodean con pequeñas estrellas de cinco puntas fabricadas con piedra blanca. Les he visto cazar dentro y fuera del agua. Usan una especie de dardo envenenado, fino como una aguja que deja paralizadas a sus víctimas, por lo que la presa no lo siente cuando se clava, pero que mata en cuestión de un par de horas.

Una de las noches observé que los dos o tres guardianes de la puerta se habían alejado de ella persiguiendo a su futura cena, la cual no debía estar muy de acuerdo en servir para dicho menester. Me abalancé sobre la salida, giré la llave. Oí los gritos de los guardianes a mis espaldas. Cerré la puerta desde dentro del bar y bajé las escaleras alocadamente. No oía nada. Era media tarde. Sobre una

mesa vi mi móvil y me abalancé sobre él, pensando en que estaría apagado sin batería después de dos años, pero vi con sorpresa que indicaba que era lunes, dos días después de entrar por la puerta ... dos años después de salir de la misma. No podía pensar más. Metí el móvil entre los jirones de ropa que todavía me quedaban, y ... lo toqué. Palpé con horror uno de los dardos que mis guardianes me habían lanzado en mi fuga, y que ya debía haber empezado a hacer su efecto. Había sido una trampa. Me habían dejado escapar para poder cazar-me. Me quedan dos horas escasas de vida. Acabo de hablar con Luis, mi socio, y va a venir a buscarme. Oigo un ruido en el piso de arriba. He debido cerrar mal la puerta a mis espaldas. Oigo pasos por la escalera. Tengo miedo de volver la cabeza. Algo se mueve detrás de mí. ■





Ojo al dato

No deje escapar ninguno

Si usted maneja datos personales, la Ley le obliga a dar de alta y custodiar debidamente sus ficheros.

Como ciudadano, usted tiene unos derechos reconocidos por la Ley Orgánica de Protección de Datos sobre sus datos personales. Pero, como profesional, usted debe cumplir con las obligaciones que dicha Ley le impone.

Si no conoce estas obligaciones, o no sabe qué hacer para cumplirlas, **PSN Servicios y Desarrollos Informáticos** ha creado un

servicio, que ya han contratado **más de 1.500 profesionales**, con el que, sin ninguna molestia ni trámite, usted cumplirá con los requisitos que la Ley le exige sobre la custodia y uso de sus ficheros, evitando así importantes multas.

Servicio	Mutualistas PSN	Público
Consultoría de Protección de Datos	300 €	360€
Auditoría (Obligatoria cada 2 años)	150€	180€
Soporte Permanente Plan de seguridad	Gratuito para clientes	

Precios sin IVA basados en un establecimiento con hasta 2 Pc's, situado en la península. Consultar precios extrapeninsulares.



Infórmese en cualquiera de las Oficinas PSN en toda España
o en la Oficina de Servicio al Mutualista: 902 100 062



El veneno *en la historia*

Alfonso Velasco Sendra
Carlos María Pérez-Accino Picatoste
Alfonso Velasco Martín

El uso del veneno está registrado desde los albores de la humanidad. Los pueblos cazadores y recolectores consumían lo que encontraban, plantas y animales, y muy pronto pudieron comprobar que algunas plantas tenían efectos beneficiosos y otras efectos tóxicos y estos conocimientos se transmitieron oralmente.

En el papiro de Ebers, en el libro de Job y en el Ayurveda se recoge el empleo de venenos. En la mitología griega Circe y Medea emplean venenos y en las tradiciones homéricas se comenta que Paris mató a Aquiles con una flecha envenenada. Precisamente la palabra toxicología deriva de "toxikon" arco o flecha. En el diálogo platónico de Fedón se recoge la muerte de Sócrates, envenenado con cicuta. Teofrasto, discípulo de Aristóteles y creador de la botánica, describe numerosas plantas tóxicas. En la época helenística es conocido el caso del rey Mitrídates VI del Ponto, que tomó arsénico a dosis bajas (mitridatismo) para no ser envenenado y que también era un experto en el empleo de antídotos y cuando se quiso suicidar tuvo que pedir a un esclavo que le matase con la espada porque no podía recurrir al empleo del veneno. La muerte de Cleopatra por la mordedura de un áspid es recogida por numerosos historiadores. En Roma es interesante la Lex Cornelia, del año 82 a. C., que castigaba a los envenenadores con penas muy severas. Dioscórides, cirujano de los ejércitos de Nerón escribió su libro "De Universa Medicina" con un importante catálogo de venenos. La envenenadora Locusta es

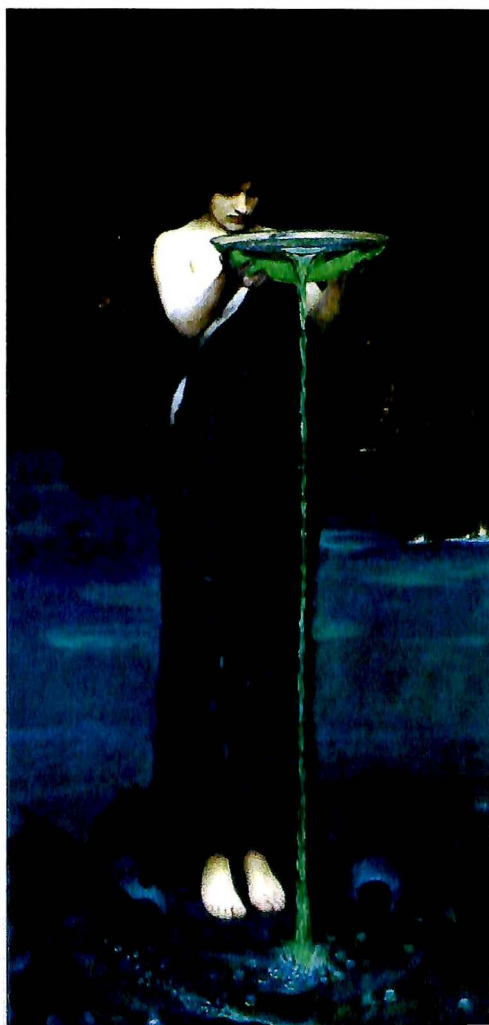
responsable de la muerte del emperador Claudio y de su hijo Británico mediante el empleo del arsénico, aunque no está plenamente constatado que se emplease esta sustancia. La inductora de la muerte de Claudio fue su esposa Agripina para que su

hijo Nerón pudiera subir al trono. En la Edad Media destaca el "Libro Venenos y Antídotos" escrito por Maimónides y el envenenamiento de los reyes Luis X el Obstinado y Juan I el Póstumo de Francia por la condesa de Artois.

En el Renacimiento destacan la obra de Paracelso que describe detalladamente los efectos de los tóxicos minerales y los asesinatos cometidos por dos célebres familias empleando fundamentalmente arsénico (cantarella): los Borgia y los Médicis, en especial Catalina de Médicis regente de Francia. En el siglo XVII en la Francia del Rey Sol destacan dos famosas envenenadoras, la marquesa de Brinvilliers y La Voisin (Catalina Deshayes) que fueron ejecutadas, estando implicada en estos asesinatos la propia amante de Luis XIV, la marquesa de Montespan. Se puede considerar a la marquesa de Brinvilliers como la precursora de la Toxicología Clínica, ya que experimentaba previamente los efectos de los venenos que empleaba en sujetos recluidos en orfanatos y en asilos.

En 1765 se publicó el Tratado de Toxicología de Belice Fontana (1730-1805) en el que se describen seis mil experimentos toxicológicos, preparando el camino de la Farmacología experimental.

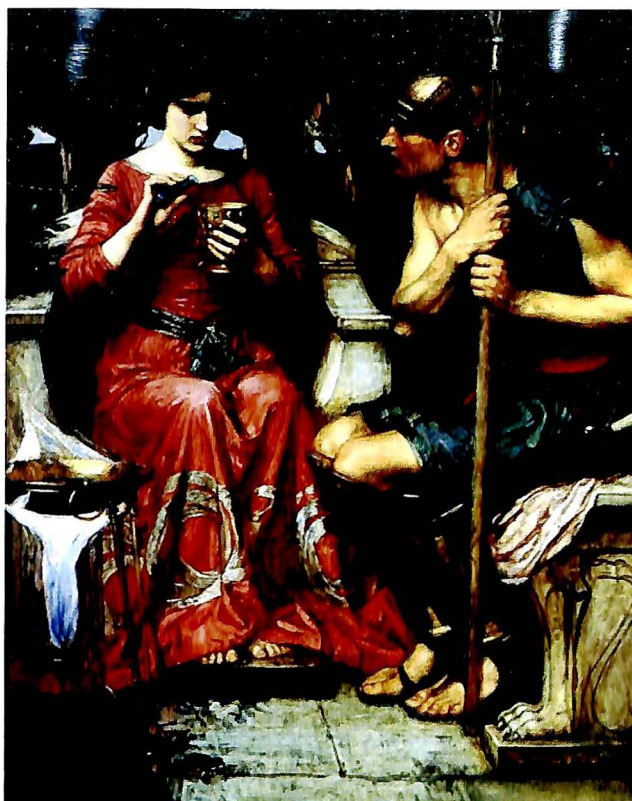
En el siglo XIX destaca la labor de Magendie, Claude Bernard y Schmiedeberg, que describen el lugar y mecanismo de acción de numerosos tóxicos (estricnina, emetina, curare, muscarina y otros). También hay que señalar la publicación en 1829 del libro "Un tratado de los venenos" por Sir Robert Christison (1797-1882), médico británico discípulo de Orfila en París, la publicación del tratado de Toxicología General de Orfila (1814), de la Toxicología General (1875) de Pedro Mata, primer libro de toxicología editado en España, la cuantificación del arsénico por Marsh en 1836, el aislamiento de los alcaloides de las vísceras por



Circe

Stas y Otto en el proceso del conde Bocarné, el descubrimiento de las ptomaínas (artefactos de la putrefacción cadavérica) por Selmi en el proceso del general Gibbone en 1870 y el empleo de la técnica de órgano aislado (corazón de rana) para detectar la digitalina por Tardieu y Roussin en el proceso de Couty la Pommerais, que envenenó a su amante, quien había hecho un seguro de vida a su favor, con este tóxico.

En el siglo XX se desentierra la momia de Napoleón y en su cabello se encuentran elevadas concentraciones de arsénico dando lugar a toda clase de especulaciones. El 16 de diciembre de 1916 el príncipe Youssupof intenta envenenar a Rasputín con cianuro disuelto en vino de Oporto y pasteles, lo que no logra por formarse cianhidrinas atóxicas y lo tiene que rematar a tiros. Curry en el caso Barlow encuentra insulina en el lugar de la inyección pudiendo probar la culpabilidad. Pero en el siglo XX destacan las grandes catástrofes toxicológicas: el problema del elixir de sulfanilamida con etilenglicol que provocó cientos de muertes en Estados Unidos en 1937, la catástrofe de la talidomida a comienzos de los años sesenta con miles de casos de focomelia, el síndrome tóxico en España con



Medea

aceite de colza adulterado en 1981, la tragedia de Bhopal en la India (1984) con doscientos mil afectados y dos mil muertos, el caso de la dioxina en Seveso con más de cinco mil afectados y el agente naranja en Vietnam, el problema de Alicante de 1992 con la estampación de tejidos dando lugar a gravísimos problemas pulmonares, el problema del adenocarcinoma de vagina en niñas cuyas madres habían tomado dietilestilbestrol durante el embarazo, el empleo de armas

químicas en las guerras del siglo XX (gas mostaza, compuestos órgano fosforados, etcétera).

Dentro de los asesinatos políticos merece la pena destacar la muerte del disidente búlgaro Gueorgui Markov asesinado en las calles de Londres con la punta de un paraguas contaminado con ricina en 1978. Louis Lewin (1854-1929), el famoso farmacólogo alemán, perfiló la visión del toxicólogo de la historia mundial en su obra "Die Gifte in der Weltgeschichte" (Los venenos en la Historia Mundial) que publicó en 1920.

En el siglo XXI merece la pena destacar el envenenamiento de Yushenko con dioxina que le provocó un cuadro cloroacnéico y quizás problemas hepáticos. Se

sospecha sin fundamento que el líder palestino Arafat haya podido ser envenenado, pero al no haberse realizado la autopsia estas sospechas quedan sin confirmar. En este año 2006 murió repentamente Milosevich y se especuló que había sido tratado con un inductor enzimático, la rifampicina, para disminuir la eficacia de la medicación que tomaba y poder ser trasladado a Rusia. Sin embargo los hallazgos de autopsia no confirman esta hipótesis. ■



Agripina



Catalina de Médicis



Borgia

¿Historia o leyenda?

Beatriz Aznar

Hay en la historia medieval una demosofía común a casi todos los países europeos. Tal vez las comunicaciones y las relaciones eran más amplias y más frecuentes de lo que suponemos, y los viajeros del norte traían al sur sus cuentos y supersticiones y los del sur llevaban al norte sus particulares leyendas y tradiciones.

Coincidimos en el misterio de viejos castillos en cuyas torres, casi siempre lóbregas, reyes y señores encerraban a sus bellísimas hijas de largas trenzas. El tema se complicaba cuando entraba en escena un doncel enamorado; entonces aparecían hadas madrinas o brujas malvadas, gnomos o duendes que arreglaban o estropeaban la historia. Las abuelitas europeas se las arreglaban para llegar a un final feliz.

-Entonces el príncipe llegó al castillo y liberó de su prisión a la bella princesa que estaba encerrada en la torre.

-¿Y se casaron, abuela?

-Se casaron y fueron felices- respondería sin vacilar la narradora.

-¿Siempre felices?

-Bueno, casi siempre...

Pues si la anciana era castellana, suspirando diría:

-¡Ay!, Ésa es otra historia...

Porque en Castilla, tierra erizada de castillos y torres, hay una, otra más, en Covarrubias, con una historia confusa. Dicen las leyendas que allí encerró el conde Fernán González a su hija Urraca mientras él concertaba su boda. Esta princesa no fue feliz. Yo no creo esta historia. Serían otra Urraca y otro padre. Hubo muchas princesas con ese nombre.

-Extraño nombre abuela, como un pájaro y de mal presagio.

-Tan extraño que una hija del rey Alfonso VIII no fue reina de Francia por llamarse así. Cuando su abuela,

era en verdad “el buen conde”. Amaba Castilla y quería hacer de ella un reino; era más grande y más fuerte que los reyes de León, y le humillaba tener que rendirles vasallaje. Entonces se rebeló, y había tantas torres en León que el rey Ramiro II no tuvo más que escoger una para encerrarlo.

- ¿Y le mató?

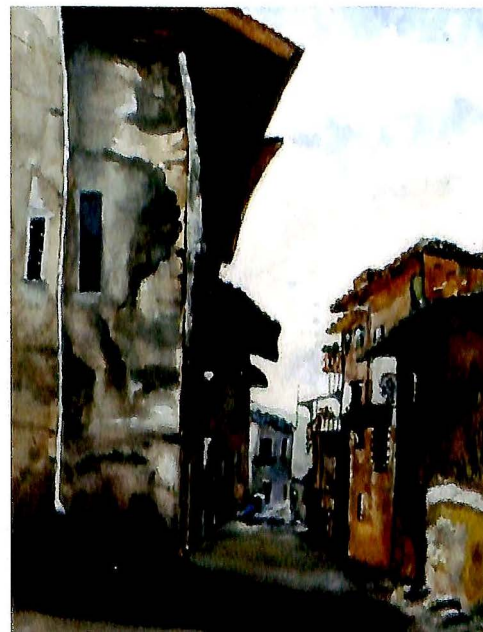
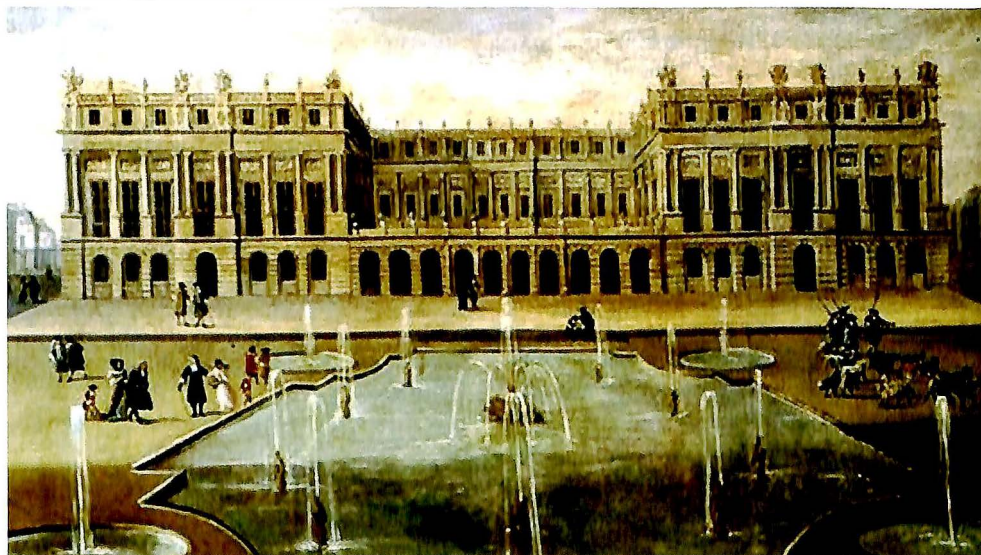
- No; su esposa, la condesa, le salvó. Era una mujer extraordinaria con una historia más extraordinaria aún ¿queréis saberla? Fue algo así.



De su palacio en Burgos sale la condesa. Quiere llegar a León y cumplir una difícil misión. Está amaneciendo y con la primera claridad del día el entorno se hace hermoso, incluso alegre. Bosques y matorrales arropan el cortejo de la señora de Castilla. Dueñas, escuderos y hasta trescientos caballeros del excelente

Leonor de Aquitania, vino a buscar esposa para el Delfín, dijo “no imagino a un francés pronunciando semejante nombre”.

-Pero escuchad. Como os decía, eso no era digno de Fernán González. Él



conde rodean a la antigua princesa navarra.

Los primeros rayos del sol atraviesan los árboles como cuchillitos de oro, salpican las armaduras de los castellanos, se detienen en los atavíos de las damas y contribuyen al ambiente bullicioso de la marcha. Van a salvar a su señor.

Pero la condesa se desentiende del contento general y medita proyectos, imagina artimañas que puedan ayudarla a liberar al conde. Va otra vez al encuentro de su destino, y el camino es tortuoso, como años atrás le pronosticó aquella adivina... en otra cabalgata... en otro cortejo. Su vida, siempre jalonada de cortejos...

Entonces era casi una niña y con su belleza goda, rubia, atractiva y sonriente destacaba entre sus hermanas. También en aquella ocasión habían salido de amanecida pero ella lo recordaba mucho más frío, con una luz débil entre gris y malva que empujaba por oriente.

Transcurría el mes de octubre y el cierzo castigaba a los viajeros. Sancha y Toda abrían la marcha. Junto a la reina cabalgaba García, su hijo consentido y voluble, el único varón, y detrás las cuatro princesas navarras. Dueñas y escuderos rodeaban a la familia real. Marchaban al encuentro del rey de León y juntos, cerca de la recién conquistada Nájera, fundarían Santa Coloma.

Sancha y Oneca cambiaban miradas de complicidad. Aprovechando lo angosto de un camino acosado por los árboles las dos niñas aproximaron sus monturas. Sancha consideraba a su hermana su otro yo, su confidente...Hablaban quedito, lo que decían era solo para ellas. Las nubecillas de su aliento se hundían y confundían con la neblina de la mañana ¡Que frío hacía!

-¿Cómo era la mujer, te pareció una bruja?- preguntó Oneca.

-No, no. Muy anciana, eso sí, pero miraba como debe hacerlo un espíritu celeste. Sus ojos parecían lagos. Tenía hechizo y luz y una dulzura que cautivaba. Solo me dijo que no era aún... que mi destino estaba más lejos y el camino sería más duro... que Nunilo y tú llegaríais antes...y



yo por tres veces escucharía campanas de boda.

Oneca la miró con asombro.

- ¿Te casarás tres veces ?

Su hermana no contestó y azorada cambió de tema.

-¿Piensas en Nunilo?

-Si ¡Era tan niña cuando marchó a Asturias para casarse con el rey Fruela...! Casi se me ha borrado su rostro... ¡y ahora tan enferma! No la veremos en Santa Coloma...

-Nuestra hermosa Nunilo... ¿Habrás sido feliz?

Urraca, Velasquita y los hermanos del rey las alcanzaron:

-¿Qué cuchicheáis? -preguntó Jimeno y agregó con aire enterado y suficiente- Toda no cesará hasta que alguna de vosotras se siente en el trono de León.

-¿Y cómo es el rey de León?

- Es viejo, viudo y acaba de repudiar a su segunda esposa.

Sancha le miró con expresión reflexiva.

- ¿Se puede hacer eso? dijo pensando en la predicción de la anciana

- No... pero el rey, sí. Ahora esta haciendo penitencia por ello.



Y solo unos días después las dos niñas se desposaron en la recién fundada Santa Coloma. Sancha había cautivado a Ordoño. El rey que hacía penitencia no era viejo sino apuesto y atractivo, y Oneca enamoró al jovencísimo príncipe Alfonso. Los planes de boda marcharon por algún tiempo.

Pero ese tiempo fue corto porque poco después murió Ordoño y a Sancha su enredadora madre le preparó otro cortejo nupcial. Estaba decidida a que su prole se instalara en todos los señoríos cristianos.

El siguiente destino de la condesa de Castilla se detuvo en su recuerdo. Ahora se veía en Álava. Llegó allí como esposa de Álvaro Herramel, esforzado capitán del rey leonés, a quien también había conocido en Santa Coloma, y fue feliz por poco tiempo. Cuando prematuramente muere su esposo, ella no vuelve a Pamplona; se considera la gobernadora, la condesa de Álava y además tiene un hijo. Su instinto le dice que no debe renunciar y acierta. Esa decisión hace que de León pase a Castilla el condado. Será su dote porque Sancha volverá a casarse.

-Señora, ¿estáis bien?- la voz de la dueña la sacó de sus recuerdos. No esta en Álava, sino en el camino que va de Castrojeriz a Carrión. Va a liberar al conde de Castilla y aún no sabe como.

-Señora ¿ me oís? ¿Cómo vais a hacer? ¿Cómo sacar al conde de prisión?

-No te angusties, dueña. Tengo buenos valedores en León. La reina es mi hermana y el rey, aunque por poco tiempo, fue casi mi hijo. Eso me va ayudar.

Y Sancha retoma sus recuerdos y sonríe feliz. Fue su boda con Fernando de Lara el final del camino que le pronosticó la adivina. La astucia de Toda y la bondad de la comitísima Muniadona, madre del conde con ascendientes que la igualaban en rango a la reina de Pamplona, acordaron aquel pacto político. Fue una maniobra de intereses que aca-

bó en un gran amor. Aquel enlace fue el más dichoso.

La ceremonia no tuvo por escenario un castillo, aunque el de Lara fuera magnífico, sino el palacio de Burgos. A pesar de ser su tercera boda, la novia era aún joven y muy atractiva. En aquella ocasión hubo un personaje singular. Sancha sonríe al recordarlo.

-Señora ¿en qué pensáis? – insistió la dueña

-En el conde, amiga mía. Pienso en el conde.

Aquel personaje especial era su hijo Herramel. Sancha volvía a verlo a su lado, un adorable niño de seis años, paje de gala de su madre. En sus manos llevaba un pergamino, la carta de arras que Fernando leería a su esposa. Aquella carta era una declaración de amor.

Y los dos avanzando, con sus túnicas doradas y sus hermosos mantos greciscos, por aquel pasillo largo hasta el altar donde les esperaba el conde. Suenan cítaras y vihuelas y desde la plaza sube un clamor. Son las gentes de Castilla y los llegados de Pamplona y Álava que la acompañan en este último y venturoso destino.

-Señora, no os arriesguéis - suplica aún su fiel compañera. Sancha se arranca de sus ensueños y vuelve al camino de León. Están cerca de Carrión.

-Evitemos Monzón - ahora la señora se dirige a Nuño Laín, el sabio consejero del conde descendiente de los Rasura, el que mejor conoce a Fernando y sabe calmar sus arrebatos. Tiene la condesa un mal presagio, un temor vago a los Ansúrez, ya que es ahora Assur quien gobierna Castilla.

Los recuerdos dulces desaparecen con la última luz del día y con la noche, ciega de estrellas, llegan como pájaros negros las certidumbres que la trastornan. Los condes de Castilla y de Saldaña se habían negado formalmente a presentarse en la corte leonesa y el deber de un magnate es asistir a la junta cuando el rey le convoca. "E qui non viniese a la Corte no se tenga por su vasallo".



No sabe Sancha si fue a traición o si fue una acción de guerra pero el resultado fue la prisión del conde en una torre de León. Su aliado Diego Muñoz también fue preso en Gordón.

Ya suben a la montaña leonesa, tierra abrupta y desigual a la que la noche y la bruma convierten en escenario amenazador. La condesa siente un escalofrío mientras busca en la oscuridad, interrumpida por la luz de las antorchas, al consejero. Ha tomado una decisión:

-Nuño, iré yo sola. Únicamente me acompañarán mis dueñas. Nadie pudo hacerla desistir.



Con su buen decir y su buen hacer la sagaz condesa supo persuadir al rey de León y Fernán González fue liberado, aunque por el momento desposeído de títulos y bienes. Tal vez Ramiro II pensó que ante la amenaza de los cordobeses y ante futuras acciones guerreras no era inteligente prescindir de un vasallo tan capaz. Tal vez tuvo pena de Sancha y a la vez temor de su poderosa suegra, la reina de Navarra. Tal vez hubo otros motivos. Lo que es cierto es que nos ha llegado una versión del hecho más romántica y más poética; la que nos han dejado los juglares. Y así nos la han transmitido

La condesa va derecha al palacio y pide audiencia. El rey se levanta a verla.

-¿Adonde bueno condesa?

- Señor voy a Santiago, Y víneme por aquí



Para besaros la mano. Suplícoos me deis licencia Que pueda al conde hablallo.

-Pláceme dijera el rey, Pláceme de muy buen grado: Llevanla luego a la torre Do está el conde aprisionado: Por amor de la condesa Las prisiones le han quitado. Pasada la medianoche, La condesa le ha hablado: - Levantaos luego Señor, No es tiempo de estar echado: Vestíos estas mis ropas, Tocaros heis mi tocado, Y junto con esas dueñas Os salís acompañado, Y en saliendo que salgáis Hallareis vuestro caballo.

..... Las dueñas son avisadas, A los guardas han llamado. Las guardas están prestas, Quitan de presto el candado. Salen las dueñas y el conde; Nadie no las ha mirado.

..... Como los guardas abrieron, A la condesa han hallado.

..... Como aquesto supo el rey, Hallóse muy espantado. Tuvo mucho a la condesa Saber hacer tal engaño. Luego la mandó sacar. Y dalle todo recaudo.



-Y así como una historia de amor y valor nos ha llegado la liberación de Fernán González. La primera, porque hubo otra en otra torre. Ya os la contaré otro día. ■

Cristóbal López de la Manzanara

Olor a Paz

Si hubiera tiendas donde a toneladas
se vendiera la paz caja por caja;
si la paz no se cotizara a la baja.
¡Otro gallo nos cantaría de madrugada!

Si la paz tirara cada día de la cadena,
se lavara después para comer las manos,
si se echara la siesta en los veranos,
sí se fuera de compras en Navidades;
a la paz la dejarían en paz toda la vida.

Si comiéramos paz de primer plato,
y más paz de segundo, todavía,
y tomásemos con la paz el postre,
el café, la copa y el puro, mano a mano,
y con ella nos fuéramos al teatro;
quedaría la paz en paz día tras día.

Si la paz nos diera la guerra cada mañana
y a la paz no le doliera la cabeza
por dejar en paz a un continente
dónde lo pintan negro cada día;
toda la paz de paz se mancharía.

Pedro Almajano Gómez

La mala suerte

La mala suerte se pinta en la cara
como una cicatriz.

Y se nota en la forma de andar,
en la forma de mover los ojos,
y en el tono inconfundible de la voz.
Los que nacieron para perder
lo saben desde niños.

A veces se resisten dando gritos
o haciendo alardes de fuerza
que siempre resultan inútiles.
Suelen reír y llorar más de la cuenta
y acostumbran a beberse la vida
entre tragos de otros muchos licores.

Al final, siempre les fallan las fuerzas
unos minutos después
de que lo hagan el amor y los amigos.
Y se atreven a empezar de nuevo
esperando confiados que esta vez
los hados les sean propicios.
¡Nada hay tan ingenuo
como un desdichado!
Más vale que se hagan a la idea
de que sólo les quedará la poesía.

M. Carmen Abad

Los gatos

A Pancho, Ramona y Loqui

Parece que no están. Cuesta encontrarlos.
Hieráticos perfiles de atentas siluetas
persiguiendo las luces,
en imposibles sueños de vuelos y de pájaros.

Se mueven elegantes,
acordeones rítmicos sus lomos ondulantes.

Se mueven silenciosos,
imprevista presencia sus leves topetazos.

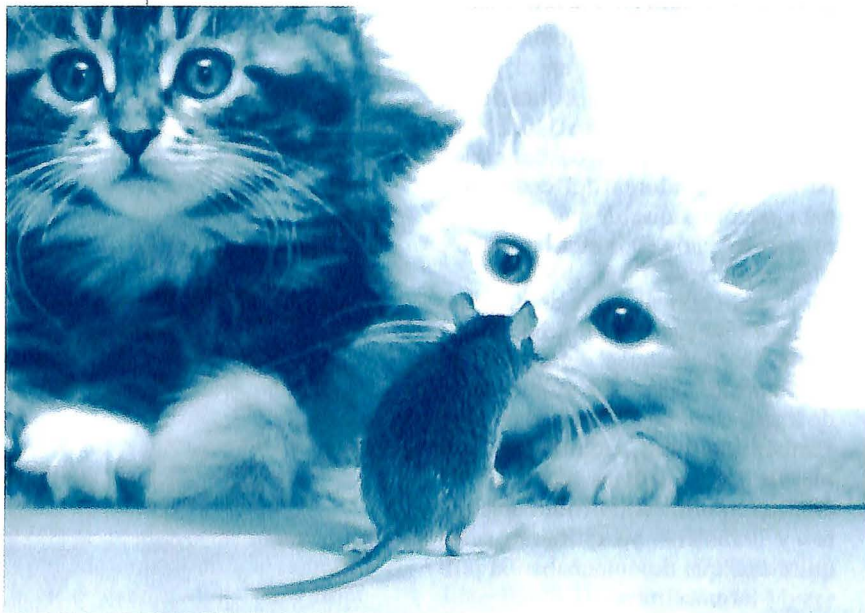
Nunca bajan la guardia.
Permanecen alerta a ruidos
o reflejos que captan en las ondas.

Pisapapeles tercos de libros o de escritos.
Asiduos dormilones. Insistentes curiosos.

Extienden su reinado como extienden sus ritos.
Aceptan los extraños caprichos de sus amos
con altiva distancia, conscientes de su estatus.

Luego viene la noche y se agrandan sus ojos.
Se afinan sus sentidos,
y cruzan el espacio cual centellas veloces
o acechan a las sombras que dejan tras sus saltos.

Cuando por fin se acercan, mimosos, al regazo,
introducen un tiempo de cómplice descanso;
se instaura un sentimiento de mutua compañía,
y el cuerpo se relaja al calor de los gatos.



Antiguas boticas *de los conventos y monasterios*

José de Vicente González

En el Medievo español las ciencias medico-farmacéuticas eran cultivadas en la España árabe por renombrados científicos del momento: Avicena, Averroes y otros prohombres de la época, mientras que en la España cristiana su cultivo residía, generalmente, en los moradores de los cenobios: monasterios, prioratos, cartujas y conventos y cabildos catedralicios o iglesias catedrales, donde se desarrollaban actividades hospitalarias vinculadas a ellos.

Esto nos hace pensar que los primeros pasos dados en la Medicina y la Farmacia estuviesen íntimamente vinculados a las creencias religiosas. Por lo cual la Historia de la Farmacia no se puede concebir y comprender si no se tiene en cuenta la labor desarrollada en las boticas cenobiales por los propios moradores que estuvieron al frente de las mismas, los monjes y frailes boticarios. Ellos lograron conocer, a través del empirismo, las propiedades terapéuticas de las plantas medicinales que sembraban y cuidaban en el jardín botánico o huerto del boticario de sus respectivos cenobios. Estas boticas fueron escuelas de boticarios para los moradores del cenobio y para aquellos que después ejercieron la profesión en boticas privadas.

El vocablo botica deriva del término griego aphoteca, sinónimo de almacén o depósito que contiene remedios para la salud. En el transcurso de los tiempos se elaboraron en ellas jarabes, pócimas, ungentos, emplastos y otras formas por aquellos artesanos polifacéticos, ya recolectores y botánicos, ya químicos o alquimistas que desempeñaban la profesión farmacéutica.

El nacimiento de la Farmacia como verdadera profesión tiene lugar en el Islam medieval allá por el año 1000, extendiéndose rápidamente por todo el Occidente a través de las escuelas de Salerno y Toledo, pero su mayoría de edad la lograría en 1240 con la Ordenanza Medicinal dictada por el emperador Federico II para el reino de las Dos Sicilias. Este código confirmó legalmente y separó las actividades profesionales médica y farmacéutica.



El vocablo boticario, referente a la persona que preparaba sustancias curativas, aparece por primera vez en España en el Privilegio de los Veinte dado en 1118 a la ciudad de Zaragoza. Fueron predecesores suyos personajes citados en la Iliada y la Odisea como los farmacopolas, rizothomas y pharmacopeos, o los circunforaneos, herbari y unguentari de los romanos.

Las boticas de los cenobios estaban situadas próximas a la portería y separadas de los clientes o parroquianos por una ventana con su reja de hierro para evitar su entrada en ella, ya que era zona de clausura, o que los monjes y frailes boticarios pudiesen salir de esta, lo cual no les estaba permitido.

En el siglo XVIII aparece una diferen-



ciación de espacios dentro de la propia botica de acuerdo con las diferentes actividades desarrolladas en ella.

La botica propiamente dicha era un espacio sobrio pero elegante y atractivo donde se recibían y atendían las peticiones de los parroquianos. En esta se almacenaban los simples medicinales y los medicamentos elaborados dentro de los recipientes de loza (albarellos, orzas, jarras, jarrones), frascos de cristal y cajas de madera.

En la rebotica estaba el ojo del boticario, cordialeros, mesones, estanterías murales, armarios de los olores, separandas y otros muebles que albergaban los recipientes para conservar las medicinas.

En el laboratorio, instalado al fondo de la rebotica, era donde se elaboraban los medicamentos y por tanto se albergaba todo el utillaje necesario para estas operaciones, como destiladores, matraces, retortas y calabazas, pildoreros, morteros, balanzas, almireces y otros aparatos.

La botica tenía un olor sui generis. A veces olía a jara, menta, tomillo y demás hierbas montaraces de fuerte olor, como las denominó Antonio Machado. Su penetrante mezcla de olores es inolvidable.

Como ya se ha dicho junto a la botica y en el recinto conventual existía un jardín botánico o huerto del boticario dedicado al cultivo de las plantas aromáticas y medicinales. Cuando las plantas estaban en sazón se recolectaban con esmero, se secaban a la sombra y se guardaban en grandes arcones o armarios con departamentos adecuados para cada planta hasta ser transformadas en medicamentos, que eran depositados en el botamen.



Eran sorprendentes las aplicaciones que los monjes y frailes boticarios daban a ciertas plantas cuando eran seleccionadas para obtener licores, jarabes o vinos generosos, que llegaron a tener aceptación universal como, por ejemplo, los licores Chartreuse, Benedictine, Carmelitano, Eucaliptine, Pax, Alcuino, Tizona y tantos otros usados como aperitivos y reconstituyentes.

Los recipientes de loza: albarellos, orzas, jarrones de las boticas de los monasterios y conventos carmelitas van decorados con el escudo de la Orden, calzados o descalzos y en ocasiones con o sin una cartela. Proceden de alfares talaveranos, trianeros o catalanes. La decoración es de color azul cobalto sobre fondo blanco lechoso, aunque otros pertenecen a la serie policroma.

La Orden del Carmelo se estableció en España el año 1206 en Perelada y un elevado número de sus monasterios y conventos tuvieron botica, lo que se hace patente en la gran variedad de botes decorados con su escudo. Son de reseñar el Convento de San Hermenegildo de Madrid, el de Nuestra Señora del Carmen de Barcelona, el de Rubielos de Mora de Toledo, Convento-Sanatorio de San Hilarión de Cardó (Tarragona) y muchos otros.

En 1748 se resolvió un pleito que duró más de cincuenta años contra las boticas establecidas en Palma de Mallorca por franciscanos y car-

melitas. La sentencia en firme declara que “el prior y demás religiosos del convento de Nuestra Señora del Carmen puedan tener su oficina y botica de boticario, para el presente uso de los religiosos del mismo convento y los domésticos, con la facultad de poder dar gratis y sin precio alguno hacer participantes de los medicamentos a los pobres y bienhechores del mismo, pero que de ninguna manera puedan tener dicha oficina para poder vender medicamentos simples o compuestos a persona alguna bajo cualquier pretexto”.

La extinción de las congregaciones y órdenes religiosas en el año 1820 y la supresión de las órdenes monásticas en el 1835, junto con la desamortización de sus bienes, hicieron desaparecer sus boticas y botámenes.

En el año 1915 ingresó en el monasterio madrileño de Santa Ana y San José de las Hermanas Carmelitas una joven farmacéutica, Elvira Moragas Cantarero. Fue de las primeras licenciadas en farmacia de la madrileña Universidad Central, que como dice el profesor Benito del Castillo realizó sus estudios como una alumna normal, ni brillante ni rezagada. Allí recibe el nombre de María del Sagrario de San Luis Gonzaga. En la paz y silencio del cenobio afloran en ella su tradición y genes farmacéuticos paternos, aplicando sus conocimientos en ayudar a sus compañeras de comunidad y a cuantos se acercaban al torno conventual solicitando un remedio para combatir sus males. Aunque no tenía una verdadera botica dispuso de útiles y productos necesarios para elaborar sus pócimas, una de las cuales, llamada el agua para los ojos; fue considerada por el pueblo llano como un medicamento milagroso. Murió martirizada el año 1936 y el día 10 de mayo de 1998 el Papa Juan Pablo II beatificó a la Madre Sagrario, la beata farmacéutica. ■

Federico Schiller (1759-1805)

Inspirador de compositores románticos y operísticos

José Luís Sebastián

Muchos se sorprenderán tanto como yo quedé sorprendido al enterarme -luego de haber caído en mis manos- la fascinante biografía escrita por Rüdiger Safranski: "*Schiller o la invención del idealismo alemán*", de la que el inspirado poeta, precoz dramaturgo, historiador, filósofo y ensayista de arte cuyas obras literarias alumbraron los albores del romanticismo alemán y europeo, hubiese sido médico y ejercido, salvo algunos paréntesis en su fecunda actividad literaria, tan honrosa profesión, incluso como luchador incansable, contra sus propias dolencias, aquejado, desde bien joven, de enfermedades de extrema gravedad.

Nacido en Marbach en 1759, hijo de un modesto auxiliar en Medicina y Cirugía, especializado en curar heridas de guerra, extraer muelas o practicar sangrías, como sanitario militar del ejército del Duque Carlos Eugenio de Wütemberg, no le fueron ajenas al joven Schiller, desde bien pronto, las prácticas que, como enfermero, ejercía su padre entre las tropas del Duque, quién en tiempos de paz se especializó en lo que dio en llamarse eufemísticamente "curas de galantería", que no eran sino tratamientos curativos de las frecuentes enfermedades venéreas que contraían los soldados en sus permisos, que le proporcionaron unos ingresos económicos con los que pudo sacar adelante los numerosos gastos de su familia que componían su mujer y sus cuatro hijos. En todo caso su fidelidad en cuantos servicios prestó al Duque de Wütemberg, le procuraron no sólo la permanente protección de éste (alcanzando el grado de capitán de Sanidad) sino también sufragar los estudios del adolescente Schiller, disponiendo, en 1773,

cuando contaba catorce años, su ingreso en la Karlsschule (Academia Militar que el Duque había fundado en Stuttgart y de la que era su director), torciendo así la vocación del joven Federico empeñado en estudiar Teología y convertirse en pastor de la Iglesia protestante. Cuando Schiller se incorporó a ese "vivero militar", se vio obligado, no sin disgusto, a llevar uniforme y someterse a una rigurosa disciplina. Por ello, cuando a dicha Academia se agregó una Facultad de Derecho, Schiller no dudó en iniciar tales estudios. Un par de años más tarde, al crearse en la misma una Facultad de Medicina, Federico Schiller decidió cambiar los estudios jurídicos por los de Medicina, estudios que concluyó cuatro años más tarde, en 1780. Su primer destino, como capitán Médico Militar fue en Stuttgart, en el Regimiento de Granaderos. Bien pronto, a partir de sus primeros conocimientos filosóficos y científicos y de una probada actividad como médico, previos a su dedicación exclusiva a la literatura, descubrirá la correlación psico-física que se sustenta en el espíritu; el cuerpo no es sino una

criatura del espíritu. En éste, se encarna la Idea: la idea de la libertad. Es a esta conclusión a la que le llevan la práctica diaria de la medicina, los estudios de los órganos corporales, las autopsias... e, incluso, sus convicciones como paciente, de sus propias enfermedades. Su escasa producción médico-científica se limitó a obtener el título de fin de carrera, con una primera tesis: Filosofía de la Fisiología, que vio rechazada, a la que siguió un Tratado sobre la distinción entre fiebres que se deben a una inflamación y las que se deben a la putrefacción, (escrita en latín, lengua que dominaba desde sus estudios teológicos) asimismo rechazada para, en tres días, presentar una tercera y definitiva tesis que superó satisfactoriamente: Sobre la gran conexión de la naturaleza animal del hombre con su naturaleza espiritual (1780). Dado su tempestuoso temperamento, el jovencísimo Schiller se adscribió, como no podía por menos, a las tendencias del llamado *Sturm und Drang* (*Tempestad e Impulso*), una corriente combativa de ideas y pensamiento de las nuevas generaciones, opuesta radicalmente a todo cuanto significase orden, equilibrio y razón. De ahí que las primeras obras de Schiller ofrezcan, como rasgos característicos, arrebatos místicos juveniles e independencia frente a cualquier influencia literaria o social y, sobre todo, el amor a las propias tradiciones populares del genio nacional de los pueblos germánicos. Schiller se opuso decididamente a los prejuicios de la sociedad de su tiempo para exaltar los más nobles anhelos de la juventud que representaba ofreciendo, sin embargo, un tono fundamentalmente ético. A éste primer periodo,

corresponde su célebre drama *Los bandidos* (1780) relato de un bandido virtuoso que intenta reformar, por la violencia, los vicios de una sociedad corrompida. Defendió estas mismas ideas de rebeldía y libertad tanto en *La conjura de Fiesco* como en *Intriga y amor* (Luise Millerin) (1783). Un gran éxito sería también su drama en verso *Don Carlos*, en torno a las figuras de Felipe II y de su hijo el Príncipe Carlos, a quienes presenta, respectivamente, como prototipos de la opresión política y de pensamiento, frente a la juventud idealista y generosa. Su estreno tuvo lugar en 1787 en Hamburgo y en ella

muestra su marcado antiespañolismo, presentando, con tintes sombríos, unos deformados personajes históricos. Es por ello por lo que en España no se ha tomado en serio la prolífica obra de Schiller en sus trabajos historiográficos, como el exhaustivo llevado a cabo sobre *La Guerra de los Treinta Años* que tuvo como principal héroe a Wallenstein, y que supuso el declive político de España en Europa, ni tampoco su *Historia de la Independencia de los Países Bajos* (1793) en la que pinta con tintes sombríos todo el horror de la Inquisición española, terminando donde comienzan las crueldades del

Duque de Alba, con el encarcelamiento y la decapitación del Conde de Egmont (que inspiraría la tragedia del mismo título a Goethe, y después a Beethoven su conocida ópera), con la huida de Guillermo de Orange para luchar contra la tiranía española a favor de la libertad flamenca. Obras todas que contribuyeron, sin duda, a la formación de la Leyenda Negra española. La puesta en escena del drama *Los bandidos* (1780) significó, no sólo un triunfo artístico sino también vencer al despotismo ilustrado de su protector el Duque Carlos Eugenio de Wütemberg que le tenía prohibido escribir temas que no versaran sobre medicina. Por ello, rebelándose contra el Duque se trasladó de incógnito, sin su permiso ni autorización, a la ciudad de Mannheim donde, bajo seudónimo, se estrenó. El éxito de esta representación le supuso firmar un contrato con el Teatro Nacional, obligándose a componer en un año, al menos, tres piezas teatrales. Tenía sólo 22 años. Con estos triunfos, sus propósitos de terminar los estudios de Derecho y de coronar los de Medicina no tardaron en venirse abajo. Pero donde el genio de Schiller continúa vivo en las generaciones que lo siguieron hasta nuestros días, es en uno de sus más celebrados poemas: la "Oda a la alegría" compuesta en 1785 y cuyo texto haría eternamente famoso Beethoven en la Novena Sinfonía, "Coral", estrenada en el Teatro de la Corte Imperial de Viena el 7 de Mayo de 1824. Schiller seguiría siendo el inspirador, de brillantes compositores románticos como Gioacchino Rossini poniendo música a Guillermo Tell (1829); Gaetano Donizetti componiendo María Estuardo (1834) y finalmente. Giuseppe Verdi que lo hizo a cuatro de sus dramas: Juana de Arco o La doncella de Orleans (1845), Los bandidos (1847), Luisa Miller (1849) y Don Carlo (1867), obras que, pese a la falta de rigor histórico de algunos libretos, siguen llenando los Teatros de Ópera de todo el mundo. ■

EL LIBRO DE LA SEMANA

Schiller o la invención del idealismo alemán

RÜDIGER SAFRANSKI. TRADUCCIÓN DE RAÚL GABÁS. TUSQUETS. BARCELONA, 2006. 584 PÁGINAS. 15 EUROS

Al terminar de leer esta biografía de Schiller, escrita por Rüdiger Safranski, me ha brotado de manera espontánea la frase de Otilia, en su Diario, incluida en *Las afinidades electivas* de Goethe: "Lo que es perfecto en su género lo trasciende". Eso es lo que sucede con este libro. El género biográfico se ha convertido, de pronto, en obra de arte. Y esa metamorfosis se ha producido de la manera más espontánea, y con un estilo sencillo y didáctico como ninguno.

Safranski ha sabido sintetizar del modo mejor el núcleo mismo de la inspiración artística, poética, filosófica y científica de Schiller. Y lo ha hecho, tal como corresponde al género biográfico, a partir del impulso vital nuclear del personaje tratado: el que gobierna su trayectoria biográfica. Se trata de uno de los más grandes dramaturgos del teatro europeo, que es también el influyente pensador que se halla en los orígenes mismos del idealismo alemán, y cuya impronta se graba de forma indeleble en figuras como Holderlin, Hegel o Schelling.

Schiller gobierna su vida—y su obra—a partir de la intuición inquebrantable de la libertad. De una libertad que puede llegar a determinar y dominar, a través de su concreción en la acción, el propio



RETRATO DE FRIEDRICH VON SCHILLER DE GERHARD VON KÖGELN (1808-1809). GOETHEMUSEUM

nícter. Y lo que es todavía más sorprendente y llamativo: el propio cuerpo. Schiller creía firmemente en que la libre disposición espiritual generaba y gestaba la propia naturaleza corporal. A partir de sus primeros estudios filosóficos y científicos,

y sobre todo de su fecunda actividad como médico, anterior a su dedicación exclusiva a la literatura, advierte una correlación psico-física que, sin embargo, gravita en el espíritu (y en su capacidad para la libertad). El cuerpo es una criatura del espíritu.

En él se encarna la idea. La idea de libertad. Una idea genial, sorprendente (sobre todo en su recepción en nuestro contexto filosófico). A mi modo de ver, una idea verdadera.

El idealismo filosófico halla así, a partir de un itinerario riguroso, y en

El soponcio

Mari García Piñuela



Siempre me había reído de los soponcios. Los consideraba de la época de nuestras abuelitas, cuando las chicas o no sabían qué responder o se hacían las frágiles, las débiles, las ingenuas... ¡y les daba un patatús!... Una manera como otra cualquiera de ligue, de coqueteo, de intentar conquistar ¡un marido!. Algo para lo que estaban programadas desde que les salía el primer diente. Y desdichada la que se quedara birrocha o solterona. Conocí a alguna amiga de mi madre en esas condiciones y lo encontraba horrible. Viviendo con una hermana casada, siendo la señorita, la que se encargaba de las criadas, la que luchaba con los sobrinos, a la que nadie hacía caso... Porque no se podía ir a vivir sola, estaba ¡pero que muy mal visto! Por lo menos se tenía que ser viuda o vieja y achacosa. Ninguna de mis tías, por suerte para ellas, quedó para vestir santos aunque sí alguna de mis primas, pero ya eran otros tiempos ¡y menuda vidorra se han pegado!.

Curiosamente yo creía que con la tan cacareada liberación de la mujer (¡?!), las chicas pasarían ampliamente de convertirse en amas de casa. Pero ¡sorpresa! Según he comprobado casi todas se vuelven locas por casarse. Quieren trabajar, ganar ¡mucho! dinero, ser alguien muy importante (supongo que por aquello de la paridad), pero... si no pasan algunos meses o años casadas no se consideran realizadas. ¡Aunque solo sea para dar envidia a las amigas! Después vendrá el divorcio... ¡y lo que sea!. Pero la prioridad es ¡casarse! ¿Hay quien lo entienda?...

Y en cuanto a los soponcios, no es que sea lo mas "in" ni siquiera que sean corrientes ¡pero siguen dando a la gente!. No hace mucho me dio uno a mí. Qué apuro pasé... Fue el día de la manifestación por la familia. No sé si recordaréis el calor que hacía. Pues allí estaba yo en la Puerta del Sol y ¡a pleno sol de Es-

paña!, en primera fila, eso sí, con abanico que al final no me sirvió de nada. Había mucha pero ¡mucha! gente, música, discursos, niños diciendo cosas... chicos repartiendo bolsas de agua... poco más o menos lo de siempre, pero... empecé a llegar el principio de la manifestación y empecé a llenarse ¡más! la Puerta del Sol. Los que entraban empujaban, los que venían por detrás empujaban también y yo en primera fila y sin poder abrir el abanico ¡porque no había sitio!. Se-

guro que en el Infierno no están tan apretujados ni hace tanto calor. ¡Ay, pobre de mí!, con lo pequeña que soy me empezó a faltar el aire, a encontrarme malísima... Intenté marcharme, abríme paso hacia Montera y lo ¡conseguí! la gente me dejaba pasar ¡a nadie le ilusiona que se le muera una desconocida en los brazos!. Pero acordaros como estaba la Puerta del Sol, llena de cascotes, de hoyos, de maquinaria, de tierra...

Un chico joven dio la voz de alarma: "¡Esta señora se encuentra muy mal!". Y me tumbaron en el suelo... yo tenía los ojos cerrados pero oía: "¡Tengan cuidado que la van a pisar!". "¡No, si al final la pisarán!". Me puse a rezar ¡porque una es católica!. mientras un pedrusco me estaba taladrando el riñón derecho.

Al rato empecé a encontrarme mejor. Tímidamente abrí un ojo, el chico de la voz de alarma me tenía los pies en alto casi en ángulo recto y cuatro señoras me abanicaban con frenesí. Cerré el ojo. El chico ordenó: "echarle agua por la cabeza", una de las señoras decía tímidamente: "está muy bien peinada, ha debido ir a la peluquería hace poco, es una pena". Pero el chico insistió y me echaron tanta agua que de poco me ahogan. Pero como según la ley de Murphy, en esta vida todo se puede poner peor... ¡pues se puso!. De repente oigo: "¡Mirar, mirar a esta señora la conocemos, es del barrio!", "¡A ver, a ver! ah pues sí, nosotras la encontramos mucho, ¡ay pobrecilla!". Ni que decir tiene que no abrí ni una rendijita de ojo hasta que no dejé de oírlas. No se quienes eran ¡ni ganas!.

Cuando al fin abrí los ojos y me incorporé, chorreando agua, con el rimel corrido, con los pelos pegados a la cara, llena de polvo, de tierra, de barro, con un riñón a la birulé... ¡pero viva! y todo gracias a aquel chaval. Cuando quise darme cuenta había desaparecido, ¡yo, que llena de agradecimiento quería estrecharle entre mis brazos y darle dos sonoros besos, por aquello de que "cuando la española besa es que besa de verdad"!.

quede con las ganas... Claro que pienso que todo lo que hacemos tiene su premio o su castigo, así que espero que por ayudarme en aquel trance le vaya la vida bonita. ¡Se lo merece!.

Está visto que no puede una burlarse de nada.



Aquello fue como un castigo por reírme de los soponcios. Yo pensaba que eran pampas,

tonterías de señoras tontas, con afán de protagonismo, ¡pero qué va!. Todavía existen los patatús, claro que tienen distinto origen y distinto tratamiento. En vez de darte a oler

el frasquito de sales, te echan ¡una botella de agua hasta ahogarte, si es preciso!. Ahora somos así de... ¡bruscos!...

Cuando al fin pude llegar a un Samur me acerqué tímidamente. Había mogollón de gente pero yo debía tener un aspecto... ¡que me empujaban para que pasara!. Inmediatamente al verme salió una chica con cara de asustada (supongo que por mis pintas), me sentó en el bordillo de la acera, me tomó la tensión y me mandó a una cafetería con refrigeración a que ¡tomara un café bien cargado!. Como soy un dechado de obediencia (¡?!), así lo hice y bueno, ¡aquí estoy!... dispuesta a seguir yendo a todas las manifestaciones que haga falta. ¡Y pelillos a la mar!. Además siempre hay buena gente dispuestas a ayudar... "Hoy por mí y mañana por ti"... ¿O es al revés?...

¡Ah! y por favor no contéis todo esto a nadie. Me daría mucho corte...■



Diez temporadas en el Real

Jesús Arnuncio Pastor

Todavía parece que no han terminado aquellas celebradas jornadas de la reapertura del Teatro Real y ya nos encontramos inmersos en plena décima temporada de la nueva era. Más de cien títulos han desfilado ante nosotros, exactamente serán ciento catorce al término del presente ciclo. Un auténtico rally para un aficionado normal y a pesar de las lógicas dificultades de los comienzos y aunque no se aprovechan del todo las posibilidades que ofrece el teatro para una programación al estilo de los grandes teatros tradicionales, es el caso que avanzamos, que se han alcanzado unas cotas difícilmente previsibles hace veinte años y que cualquiera de estas representaciones no hubieran desmerecido en ninguno de los teatros punteros del género. Por salirse de las dimensiones de este artículo no vamos a citar la lista completa de todas las funciones ni su juicio crítico. Algunas ya aparecieron en Pliegos en su día. Referiremos aquellas que más impacto nos causaron o que destacaron por algún motivo, bueno o malo, pues hubo de todo.

En la temporada inaugural con recuerdo a autores españoles y dentro de la tradicional programación, *Turandot*, *Ballo*, *Elixir*, *Bodas de Fígaro*, sobresalieron *Peter Grimes* de Britten, producción del Teatro de la Monnaie de Bruselas que se presentó al completo, *Porgy and Bess* de Gershwin, de la Houston Grand Opera, y *La zorrilla astuta* de Janásek del Châtelet de París.

Después de un brillante recital de la genial Jessie Norman siguió en un tono discreto la segunda temporada con una espectacular *Aida* para exhibición del nuevo escenario, acrecentado por un juego de espejos, pero nada más. Yo destacaría *Carmen*, con una ilustre pareja protagonista, Agnes

Baltsa y Neil Shicoff, estupendo tenor. Mencionemos también Werther con el triunfo del tenor mejicano Ramón Vargas, que tuvo el muy difícil cometido de substituir al recientemente fallecido Alfredo Kraus, que estaba anunciado, y que resolvió con sobresaliente.

Al año siguiente presenciábamos una cuidada representación del *Otello* de Verdi, con Renato Bruson en Yago, que estuvo espléndido, y José Cura en el rol protagonista, que cumplió con algo más que decoro. Sobresale también *Lady Macbeth de Mtsensk*, de Shostakovich, dirigida por Rostropovich que ya comentamos en el número 62 de Pliegos.

Siguen algunos títulos entre los que pasa inadvertida una *Forza del desti-*



no en la que teníamos depositada mucha ilusión, cantada por Salvatore Licitra y Alexandru Agasse de más que contrastada categoría y que después el teatro ignoró. En verano nos visitó la Staatsoper de Berlín con todos sus elementos y Baremboin al frente que nos ofrecieron un *Tristán e Isolda* francamente memorable. Cuatro representaciones que marcaron un hito en la historia del teatro. Puedo asegurar que como su primer acto nunca escuché nada igual. También hicieron *Don Giovanni*, del que hubo algunas discrepancias aunque a mí me pareciera excelente y mucho más comparándole con otras representaciones de la misma ópera que habíamos presenciado antes y, sobre todo, después y en este mismo escenario.

La temporada 2000-01 nos depara el fracaso del tenor José Cura en un esperado *Trovador* que le alejaría del teatro Real. Un emotivo *Parsifal* muy bien dirigido por Luis Antonio García Navarro en su última comparecencia en público, visiblemente deteriorado por la cruel enfermedad que le arrebató de este mundo a los pocos días. El barítono Dimitri Hvorostovsky triunfó en un *Don Carlo* de buen nivel. Magnífica fue la producción del Teatro Mariinsky de San Petersburgo de la ópera de Sergei Prokofiev *Guerra y Paz* con una singular escenografía, como lo fue la de *Los Maestros Cantores de Nuremberg* que la Staatsoper de Berlín presentó en junio.

Con un irregular *Rigoletto* se inicia la campaña 2001-02. Irregular por no decir otras cosas impropias en esta crónica. Sigue Lucia de Lamermoor, producción del Maggio Musicale Fiorentino, que supone un triunfo estelar de la gran soprano Edita Gruberova que consigue calentar la sala como nadie lo había hecho. Todo lo manido que quieran del rancio belcantismo del XIX, pero la gente salía radiante de la sala. Continúa la temporada en tono discreto, destacando un *Pelléas et Mélisande* de Claude Debussy que también comenté aquí. Se inicia la Tetralogía wagneriana que nos va a presentar en sucesivos ciclos la Semper Oper de Dresde y la orquesta del

Real con *El oro del Rhin* que no desagradó. Después volvieron los berlineses de la Opera del Estado con dos excepcionales producciones de *Tannhäuser* y la maravillosa *Elektra* de Richard Strauss. Dos triunfos apoteósicos a los que, por otra parte, ya estábamos acostumbrados.

Siguen los títulos de repertorio en 2003 y entre los *Fausto*, *Simón Bocanegra*, *Carmen* y *Julio César* entre todas destaca *Las bodas de Fígaro* con una muy buena escenografía y una dirección escénica de Marco Arturo Marelli muy apropiada para Mozart y de las que se ven pocas, que nos sorprendió por su agilidad y dinamismo. Un triunfo del teatro en suma al que colaboró, pero eso ya lo sabíamos, la acertada dirección musical de Ros Marbá. Vuelve otra vez, que sería la última, la Staatsoper de Berlín con El holandés errante wagneriano y por circunstancias que ignoramos se quedó fuera de programa *Moisés y Aaron* de Schönberg, tan esperada en Madrid.

Jesús López Cobos, nombrado director musical del teatro, inaugura con una magnífica *Traviata* la temporada 2003-04. Fue un evento que también comenté en esta revista que nos dejó un buen recuerdo. Finaliza la tetralogía el Anillo de los Nibelungos con *Sigfrido* y *El ocaso de los dioses* en un tono aceptable. Sigue una Tosca que se presumía de altos vuelos y que resulta un fiasco, con una puesta en escena irreverente que raya en lo blasfemo y nos dejó hechos polvo. Afortunadamente alegramos las caras con un simpático *Don Pasquale* y sobre todo con *Il viaggio a Reims*, deliciosa ópera de Rossini que no conocíamos, dirigida por López Cobos con una escenografía reconfortante y terminó el ciclo con una espectacular Dama de Picas de Tchaikovsky, con Plácido Domingo en el reparto.

Antonio Ros Marbá inaugura la 2004-05 con *La Dolores* de Bretón y se apunta un gran éxito. López Cobos presenta un *Machbeth* con un Tomás Álvarez aceptable. Triunfa la célebre y bellísima soprano Renéé Fleming en un concierto extraordinario y se

nos presenta una ópera de Hans Werner Henze, *La abubilla* o *El triunfo del amor filial*, como el no va más de la música. La obra pasó sin dejar el más mínimo recuerdo. *El barbero de Sevilla* nos depara la triunfal presentación en el Real del tenor Juan Diego Flórez, que hace un conde Almaviva como no lo había hecho nadie desde Tito Schipa en 1917. Ahí queda el dato. Continúan los éxitos con un *Lohengrin* de la Deutsche Oper de Berlín, que a juicio de todos, no tenía nada que envidiar a lo de Bayreuth.

La 2005-06 comienza con una producción bastante desafortunada de la genial ópera de Mozart *Don Giovanni* que fue fuertemente abucheada en la mayoría de las funciones y en verdad que la puesta en escena fue deprimente, con un desconocimiento total de la ópera bufa, de lo que este título significa en la historia de la música y del propio Mozart en el 250 aniversario.

De nuevo una obra de Janásek, *Desde la casa de los muertos* que gustó por su música y bella escenografía del pintor Eduardo Alonso.



Luisa Miller, de Verdi, sirvió para conocer al tenor americano Marcelo Álvarez, uno de los mejores intérpretes de Verdi de la actualidad. Del resto del ciclo dejaron impacto por su sensibilidad *El sueño de una noche de verano*, de Britten y *Diálogos de carmelitas*, de Poulenc, basada en la obra de Bernanos. *Luisa Fernanda*, de Moreno Torroba, cerró el ciclo interpretada por Plácido Domingo en el papel de Vidal que habitualmente corresponde al barítono.

En esta temporada se intercaló una serie de conciertos extraordinarios de muy afamados cantantes entre los que destacó la actuación de Cecilia Bartoli con un programa dedicado exclusivamente al barroco y Juan Diego Flórez, al que en el intermedio le obsequié con un ejemplar de Pliegos de Rebotica en el que venía un artículo de su *Barbero de Sevilla* y que con su habitual cortesía agradeció.

Hemos comenzado el pasado septiembre la décima temporada en el nuevo Real con una discreta producción de *Ariadne auf Naxos* de Strauss, notable en lo musical pero con una puesta en escena que hacía difícil enterarse de algo a los que no conocieran la obra. Me gustó. En estos días tendremos *El amor de las tres naranjas*, de Prokofiev, en coproducción con el Festival de Aix-en-Provence.

Seguirán *Los cuentos de Hoffmann*, un *Wozzeck* de Alban Berg que se presenta muy polémico pues lo dirigirá Calixto Bieito. Los clásicos del verismo italiano *Cavaleria* y *Payasos*, un Rossini atrayente: *La pietra del paragone* del Festival de Pésaro dirigida y representada por especialistas del género, un estreno español *El viaje a Simorgh* que constituye una incógnita y el debut en el Real del tenor corso Roberto Alagna en *Il trovatore* que a primera vista me parece de tesitura no muy apropiada para él, veremos a ver qué pasa. Y después de todo esto seremos diez años más viejos que en aquella reapertura del teatro en el 97 que creíamos que no iba a llegar nunca. ■

iEureka!

Marisol Donis

No hay duda de que en las reboticas de muchas farmacias, desde tiempo inmemorial, se han hecho experimentos científicos y literarios con más o menos fortuna

El boticario, en sus largas horas de trabajo y durante las interminables guardias, ha mezclado sustancias curativas tratando de encontrar el producto milagroso que todo lo cura o, al menos, mitiga dolencias del cuerpo y el espíritu.

En España durante el siglo XIX eran asiduos de las páginas de publicidad, farmacéuticos como el Doctor Luque, de Jerez de la Frontera, con un laboratorio anexo a la Farmacia, considerado y clasificado de “primera clase por unanimidad de los mismos farmacéuticos y público en general”. Era químico enológico y sus trabajos en crianza, mejoramiento y conservación de los vinos le valieron un gran renombre.

Uno de sus preparados farmacéuticos más celebrados es su Theobromina, harina fosfatada a base de fécula, azúcar, cacao, fosfato y fluoruro de calcio, recomendada para niños y personas débiles.

La Gran Farmacia General Española de Pablo Fernández Izquierdo, en Madrid, gozaba de gran celebridad, entre otros, por su preparado

Cerveza campesina concentrada: tónico “que da fuerza digestiva al estómago más débil. Una cuchara convierte un vaso de agua en inmejorable cerveza y se conserva muchos años. Cada botella de cuartillo y medio, equivale a 24 botellas de cerveza y cuesta 20 reales”.

También en la misma farmacia : Esencia concentradísima de zarzaparrilla pura, que atempera a los fogosos y en general, depura la sangre.

No menos popular el elixir del Doctor Garrido que tanto servía para ani-

mar los colores faciales del familiar o para palidecer un poco los mofletes subidos de tono del beodo. Este farmacéutico nunca revelaba la fórmula de ese elixir pero lo vendía en cantidades nada despreciables a toda España desde su Farmacia de Luna, 6 en Madrid.

Muchos preparados llevaban vino en su fórmula, como el Vino Cordial de Cerebrina Compuesto, del Dr. Ulrici, químico de New York. Un preparado que lo mismo curaba la debilidad y postración nerviosa, como “toda clase de debilidades de los órganos privados a consecuencia de abusos”, el resto de la composición de la fórmula era secreto.

El Vino Aroud a base de carne, quina y hierro que se distribuía desde París a todas las farmacias que lo solicitaran. Mientras el español Dr. Luque elaboraba su Theobromina en 1886, casualmente en ese mismo año otro farmacéutico de nombre John Pemberton, en Atlanta (EE UU) empezó a trabajar una fórmula en la que había puesto todas sus esperanzas. Tenía ya 54 años, no disfrutaba de buena salud y quería mejorar sus compuestos medicinales patentados hasta entonces, que le proporcionaban saneados ingresos: el “Gran vigorizante del Dr. Sandorf” y el “Eureka Oil”.

Pemberton puso manos a la obra y en una caldera de cobre amarillo, en el patio de su casa, basándose en el famoso Vino Mariani formulado en 1863 por un químico italiano, puso a macerar hojas de coca y nueces de cola en vino. De ahí salió el Pemberton’s French Wine Coca. Poco después sustituyó el vino por cafeína y comenzó a venderse en las llamadas “Fuentes de Soda”, locales que no servían bebidas alcohólicas y compartían espacio con farmacias. En este caso se trataba de la Farmacia Jacob’s que llegó a vender hasta nueve botellas diarias. Ni una más.

Faltaba el detalle final: que el públi-



co supiera de la existencia del preparado y para eso estaba la publicidad, capaz de vender cualquier cosa que entrara por los ojos. El primer anuncio publicitario de la bebida apareció el 27 de mayo de 1886 en el Atlanta Journal, con el eslogan: “Deliciosa, refrescante, estimulante y vigorizante”. El gasto en publicidad fue mayor que los ingresos.

Un año después, en junio, el contable de Pemberton, Frank Robinson diseña el logo combinando dos de los productos de la fórmula. En julio, Pemberton vende el 66% de sus derechos sobre la marca y un mes después fallece.

Robinson un adelantado a su tiempo en cuanto a publicidad se refiere, utilizó los tranvías de Atlanta para anunciarse.

En 1891, otro farmacéutico, el joven Asa Griggs Candler, compró y registró la marca. A partir de ahí este hombre consiguió que Coca-Cola se vendiera en todos los Estados Unidos. Por esas fechas, los farmacéuticos españoles luchaban por sacar adelante sus preparados, no menos importantes que la mezcla de cola y coca, nadando contra corriente. En noviembre de 1891 la Junta de Defensa de la Clase Farmacéutica dirige una circular a la clase médica española invocando al patriotismo de los médicos para que les ayuden a rechazar una invasión extranjera “mil veces mas funesta que otras realizadas por la fuerza de las armas” en clara referencia a la venta en España, por correo la mayoría de las veces, de los específicos extranjeros que representaba más de doce millones de pesetas (del año 1891) extraídas del circuito del tráfico normal. Francia, en virtud de sus tratados puede exportar medicamentos a España, pero no a la inversa. Manifiestan los de la Junta, con razón, que el papel del farmacéutico se limitará a ser abastecedor, en comisión, de produc-

tos extranjeros. Concluyen con la siguiente consideración “el profesor que en Francia se dedica a la preparación de especialidades lo hace para enriquecerse, el español lo hace para acreditarse”.

Los anuncios de “tónicos reconstituyentes” inundaban las páginas de Blanco y Negro; Nuevo Mundo; Mundo Gráfico: Elixir Vintro, Carbón de Belloa (Rue Jacob 19), Gotas Concentradas de hierro Bravais (Rue Lafayette 130, París). Vino Aroud de carne, quina, hierro (Rue Richelieu 102, París).

Hasta ese momento, Coca-Cola se vendía en las “Fuentes de Soda” pero dado el éxito conseguido, era necesario embotellarlo, aunque el líquido se descomponía por la acción de la luz. Se trataba de “embotellar el placer” y eso se consiguió en 1916.

Comparando resultados, vemos que el éxito de Coca Cola no tiene nada que ver con otros inventos de bebidas refrescantes ideadas y elaboradas por farmacéuticos. Sus creadores poseían un talento verdaderamente inspirado y publicitaron sus preparados. Pero una cosa es América, haciendo todo a lo grande y otra Europa.

Los de Atlanta echaron la casa por la ventana cuando aún no había beneficios. Los anuncios publicitarios eran sus aliados, por no hablar de la imaginación de los ejecutivos de la empresa. En 1891 aparecieron las “Coca-Cola Girls” en calendarios y carteles de publicidad que hoy en día se cotizan como un Picasso. En 1898 se distribuyeron más de un millón de objetos publicitarios con el famoso “Beba Coca-Cola”.

En España todo era más modesto, entre otras cosas porque no podían subvenir las exigencias del anuncio y cada uno entendía la publicidad a su manera. Parcos en palabras o retóricos. Veamos un anuncio del Dr. Garrido: “Excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernación: En estos tiempos en que están tan en boga las Exposiciones, en los que cuenta el arte taurino con su Plaza de Toros, el arte lírico con su Teatro Real, y el

fomento de la cría caballar con el Hipódromo, edificios todos del Estado y apadrinados por el mismo, en estos tiempos en que constantemente se suceden las exposiciones vinícolas, las de aves, plantas y flores, las universales de artes, ciencias y oficios aplicadas a la agricultura, industria y comercio, falta la principal de las Exposiciones: la Exposición de los conocimientos teóricos y prácticos del arte y ciencia de curar, con la cual todo enfermo puede ver exterminar sus dolencias, con las mayores ventajas, siguiendo el método curativo que en el terreno de la práctica dé mejores resultados. De esta Exposición tan importante desde el momento que tiende a evitar desgracias sin fin, a economizar lágrimas sin cuento en todas las clases de la sociedad, como en todos los países que el hombre habita, no sabemos que de ella se haya acordado aún ninguna potencia, sucediendo lo contrario con los elementos más infernales de destrucción, pues no hay autor de cañón o de fusil mediano que no esté premiado por autoridades y enriquecido con la venta del mismo (...)

(...)La ciencia no está solamente en el que posee un título, por lo tanto, el que acredite poseerla, debe reconocerse y habilitarle para ejercerla. El que sabe curar, aunque no tenga título, siempre hay enfermos que le buscan, y nadie puede, en buena ley, evitarlo; pero hágase en conciencia lo que es justo y sea alguna vez el traje para el monje, en lugar del monje para el traje, con lo cual la verdadera civilización progresará cada día más y más.”

Sigue unas cuantas líneas más en el mismo estilo y después de la firma, el anuncio termina mencionando su famoso y misterioso elixir. Para agotar a cualquier lector. Contrario a la esencia del cartel publicitario “la idea es contar la historia en pocos segundos”.

La farmacia del Dr. Blas, en la calle Caballero de Gracia, 3 anuncia en prensa sus específicos:



Vino de Peptona

Inmejorable alimento y medicamento en la anemia por extenuación, enfermedades del estómago, digestiones difíciles, asco de los alimentos, imposibilidad de soportarlos, etc. Nutre al organismo al mismo tiempo que le vigoriza y cura. 4 pesetas botella.

Aquí no había peligro de que el enfermo no entendiera el prospecto. Estaba bien claro: “asco de los alimentos, imposibilidad de soportarlos”. Una bebida medicinal en toda regla. Lo más parecido a los inicios de Coca-Cola cuando parte del atractivo de la bebida era el poder decir que aliviaba la digestión.

La fórmula secreta de Coca-Cola, llamada “Merchandise 7X” está a buen recaudo en el Sun Trust Bank Building de Atlanta (Georgia). Al parecer, la fórmula sería: citrato de cafeína, extracto de vainilla, aromatizantes, ácido cítrico, zumo de lima, azúcar, agua y extracto fluido de Eritroxylon Novogranatense. Lógicamente la Compañía Coca-Cola no reconoce que esa sea la fórmula. Pero aunque lo fuera, la Química en ocasiones es sorprendente, las mezclas pueden no dar el resultado buscado. A veces falla el sabor y otras el color. Dar con el resultado correcto depende de muchas cosas, incluida la suerte. Ahí debe residir el que sea imposible imitarla.

En la actualidad los farmacéuticos españoles siguen luchando contra “la invasión extranjera”, esta vez disfrazada de Internet. Enviando por correo pastillas sueltas, sin prospecto, posiblemente elaboradas en la cocina de una casa, con ingredientes ilegales no descritos en ninguna parte que pueden ser muy perjudiciales para la salud. El peligro no es que envíen un placebo en lugar de un medicamento contra la obesidad o para estimulación sexual (Viagra o Cialis a granel). El peligro está en recibir sustancias muy peligrosas.

¿Acabaremos con esa frase tan tranquilizante “En caso de duda, consulta a tu farmacéutico”? ■

Kyrios de Miróbriga

Manuela Plasencia Cano

Kyrios es el nombre griego del Señor, del Cristo Rey de la Iglesia Católica y su figura se puede contemplar en la antigua ciudad romana de Miróbriga en Salamanca, sobre el río Águeda.

Allá por el siglo XII se inició la construcción de una muralla que defendiera a los miróbrigenses de los frecuentes asedios y serios ataques de otros pueblos guerreros. El diseño estrellado de la línea de la muralla obedecía a una estrategia defensiva fuera de toda duda en la época, aunque la Guerra de la Independencia dejó huellas indelebles y no se finalizó su construcción hasta el siglo XVIII. Fue Fernando II quien inició la fortificación de Ciudad Rodrigo. Se conserva en buen estado aunque se suprimieron las almenas como estrategia defensiva. Hoy se puede pasear a lo largo de casi dos kilómetros, bordeando la ciudadela, sobre sus muros medievales. Existen más de seis puertas de entrada hacia el casco histórico a través de la muralla; la puerta de Santiago para bajar al río, la puerta del Sol que permite el acceso a la Plaza Mayor, la puerta del Conde con torreón y Virgen sedente con el Niño en sus rodillas, la puerta Nueva, la del Rey, etc.

La Fachada de las Cadenas de la Catedral de Ciudad Rodrigo (Salamanca) posee un friso con un conjunto escultórico impresionante. Destaca la figura central del Pantocrator, Dios Creador de las Sagradas Escrituras, en su dual representación de Rey y Siervo, acompañado de otros personajes bíblicos como Moisés, Abraham o la Reina de Saba encajados en capiteles profusamente ornamentados con rosetas y florones al

más puro estilo gótico; con algunos tímpanos albergando cabezas humanas, medallones o motivos vegetales; y todo en perfecto estado de conservación, sin el más mínimo desgaste o erosión tras más de siete siglos de historia.

El Pórtico del Perdón

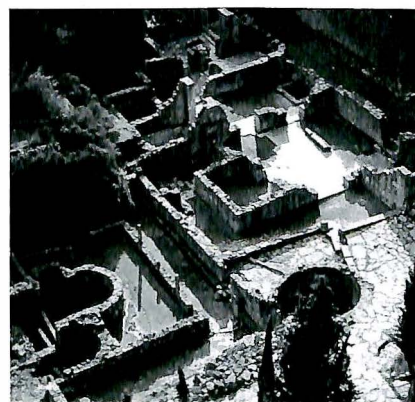
Tras pasar la puerta oeste de la Catedral nos ofrece una sorpresa insuperable. El Pórtico del Perdón o de la Gloria, es un denso trabajo realizado en el siglo XIII, cuajado de esculturas y ornamentos. Recuerda inevitablemente a Compostela, con dominio del gótico, con numerosos ángeles, santos y ancianos del Apocalipsis. El tímpano representa la Coronación de la Virgen, preside en el mainel central la imagen de Nuestra Señora y en sendos fustes los doce Apóstoles.

Las casas palaciegas

En la urbe, ya castellana, de Ciudad Rodrigo, se alzaron intramuros numerosos palacios y casas solariegas, en torno a la impresionante Catedral románico-bizantina; que le han conseguido la declaración de Conjunto Histórico en 1944.

Con diferentes motivos góticos, renacentistas y barrocos, las casas palaciegas de las familias nobles ofrecen una visión arquitectónica riquísima de la Ciudad.

La Casa de los Velasco presenta una mezcla de estilos, la Casa de los Miranda con sus tres blasones, el Pala-



cio neogótico de la Marquesa de Cartago claramente ostentoso y con sus preciosas ventanas platerescas, la Casa de La Cadena, la Casa de Los Águila con su patio renacentista o la Casa de los Vázquez con un mirador balaustrado en piedra. Muchas de ellas son en la actualidad sedes de entidades o fundaciones, pero sin duda, son la mejor representación de la nobleza y categoría de la Ciudad.

Las Edades del Hombre

Hoy, Kyrios acoge a todos los que se acercan a la muestra itinerante de Las Edades del Hombre, desde el 9 de junio de este año 2006, hasta el 8 de diciembre, en la Catedral de Ciudad Rodrigo.

Han sido dieciocho años de recorrido por las diferentes diócesis de Castilla y León; con trece exposiciones nacionales y dos extraordinarias, una en Amberes y otra en Nueva York.

La exposición civitatense muestra alrededor de doscientas obras artísticas procedentes de diversas catedrales, colegiatas, iglesias, ermitas, monasterios, conventos, museos, bibliotecas, cofradías y hermandades de las once diócesis de Castilla y León; y muy especialmente en esta ocasión, de algunas instituciones civiles y eclesiásticas de Portugal. El recorrido transcurre en cinco capítulos, perfectamente distribuidos en el interior de la imponente catedral.

El capítulo I posee 29 elementos de gran belleza, como el tapiz de Abraham de la Catedral de Zamora, el relieve de Juan de Bruselas del siglo XVI o el tríptico manierista de la reina de Saba.

El capítulo II está dedicado a la primera etapa oculta en Nazaret. Deslumbra una estremecedora Anunciación de madera policromada, de 1540; una escultura de la Inmaculada Concepción de Pedro de Mena, procedente de Salamanca; un relieve de Diego de Siloé que plasma la Visitación; el grupo escultórico del Nacimiento de Montejo y Escobar; la Virgen con el Niño esculpidos en marfil del Hospital de la Pasión y una Santa Ana triple anónima del siglo XIV, que habita en la Espeja de San Marcelino de Soria. Este grupo se nutre de casi 30 obras de arte de inigualable calidad histórico-artística.

El capítulo tercero, contempla el período de la vida de Cristo comprendido entre su bautismo y su entrada en Jerusalem. El grupo escultural de los Evangelistas de Los Ausines, en Burgos o el Apostolado de los discípulos de Gregorio Fernández de Valladolid son una muestra excepcional de la calidad de las tallas que se pueden contemplar en la muestra. El capítulo cuarto está dedicado a la pasión concretada en 3 fases: pasión, muerte y glorificación. Encontramos un óleo sobre tabla de Berruguete, que suele estar en la Catedral de Segovia y que representa la Misa de San Gregorio con una riqueza de expresiones y plasticidad que provoca, cuando menos, admiración. La última Cena de Vigarny de Burgos también es espectacular. Hay una talla



de Cristo crucificado de la escuela portuguesa, del siglo XIV, que parece querer huir de la cruz, con el brazo extendido y con su propia leyenda. El óleo de Luís de Morales de Jesús atado a la columna consigue emocionar a cualquiera que se acerca a contemplarlo. El Cristo de la Humildad o el relieve de Palencia denominado Llanto sobre Cristo Muerto, la Ascensión o el Torno giratorio de Siloé entre otros innumerables.

El capítulo quinto está dedicado a la escatología, es decir, a la última y definitiva venida de Cristo. Resume el esplendor de la propia catedral: la

majestuosa Sillería Coral, de finales del XV, cuyos motivos monstruosos y demoníacos producen entre estupor y sonrisa. Las excepcionales obras que se muestran se complementan con un audiovisual en la capilla mayor en el que se recogen escenas de las tablas, pintadas por Fernando Gallego y sus colaboradores, que antaño ocuparan el retablo mayor y hoy están en el Museo de Arte de Tucson, en Arizona.

Ciudad Rodrigo es y será un extraordinario resumen pétreo de la vida, pasión y glorificación del Kyrios, por siempre y para siempre. ■



"Pantocrator. Friso de Santiago de Carrión"

La rebelión de los mediocres

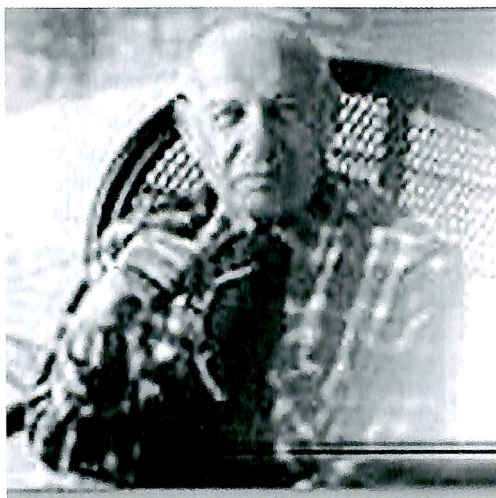
Carlos Lens

Hace ya más de un siglo que los primeros pensadores construyeron sus teorías sobre las formas organizativas y los modelos de dirección. Frederick Taylor y Henri Farol elaboraron y difundieron teorías que fueron inmediatamente absorbidas por otros estudiosos y revolucionaron la práctica del mando. De la concepción clásica de que la función directiva estaría reservada a determinadas clases –aristocracia y capitanes de industria– se pasó a entender el mando como una actividad profesional.

Numerosos autores sucedieron a Taylor y Farol y acrecentaron la literatura sobre organización de la empresa. Weber, Barnard, Ouchi, Drucker, Mintzberg, son nombres casi legendarios en las escuelas de dirección. De sus obras se han efectuado innumerables análisis y sus teorías han calado hasta el nivel de la doctrina. A estos grandes de la teoría de la organización y dirección les han seguido los tecnócratas, capaces de desarrollar nuevas técnicas o aprovechar las posibilidades que brinda el avance tecnológico para mejorar y optimizar la función directiva. Asistimos así al muy relevante desarrollo de la investigación operativa a partir de 1940, y hoy se estudian los modelos de decisión asistidos por herramientas tan útiles como la

programación lineal o dinámica, la teoría de redes, la teoría de colas y tantas otras que, gracias a la informática, han logrado llegar a ser de general aplicación.

Con estos mimbres los ejecutivos actuales deberían ser capaces de construir inmejorables cestos. Hoy en día un joven dotado para el mando tiene muchas opciones para desarrollarse y alcanzar una



Peter Drucker

posición desde la cual pueda ejercer la función directiva –en síntesis, conducir a grupos de personas–. Basta con que ese joven posea una cierta vocación y que esté dispuesto a aprender en qué consiste la teoría de organización y dirección. Después, lamentablemente, llegará la realidad, no siempre triste pero con frecuencia amarga.

El jefe era, tradicionalmente, un individuo carismático capaz de aunar los esfuerzos de un grupo en pos de un objetivo común. Eran líderes, personalidades que atraían en torno a ellas las voluntades de los subordinados. Dotados de singulares capacidades para la comunicación, les bastaba a menudo un lenguaje gestual para que el grupo les siguiera, aunque la mayoría de los integrantes desconocieran el porqué de marchar por el camino trazado por el líder. Eran jefes autárquicos, autocráticos, un tanto inflexibles pero con la capacidad de constituir ejemplo para sus subordinados. Se equivocaban, pero pocos eran los que llegaban a darse cuenta de los errores de estos líderes.

Frente a estos jefes ejemplares, que los tratadistas han dado en asignar a la teoría X, surgió la revolución democrática y aparecieron los líderes participativos, delegantes de responsabilidad, capaces de dialogar con el grupo y estimular a sus miembros a alcanzar consensos sobre el objetivo común, logrando de esta manera que los subordinados considerasen dichos fines como propios. Los habían ayudado a elaborar y tenían, en consecuencia, un compromiso personal. Esta forma de dirección se denomina teoría Y por contraposición a la primera.

La teoría Z –que, en esencia, expresa el modelo organizativo de

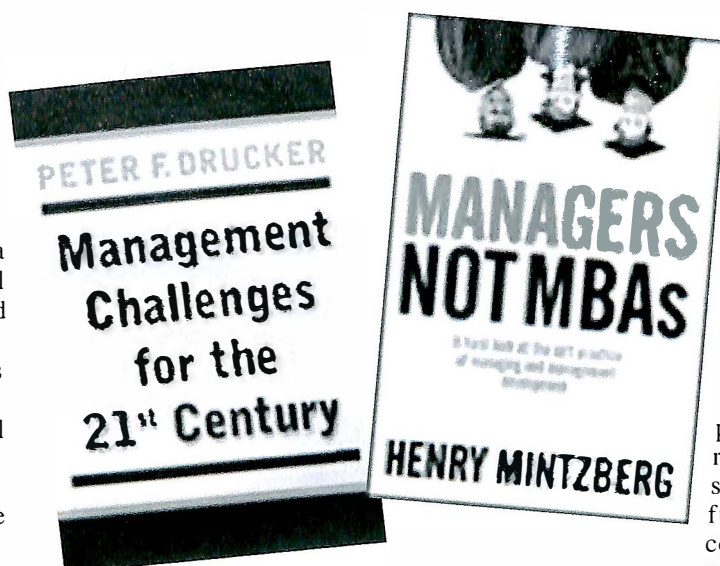
las grandes empresas japonesas-proporciona un enfoque sumamente interesante. El modelo gerencial nipón que nace tras la II Guerra Mundial se basa en el empleo de por-vida, la fidelidad a la empresa y el compromiso de mejora continua de todas las actividades. Toma del modelo jerárquico la estratificación y el respeto al jefe, y del modelo participativo la interacción y comunicación permanente entre todos los empleados. Algunos autores opinan que no es un modelo nuevo en sí mismo, sino una forma de aplicar los postulados organizativos occidentales al entorno japonés, pero sin elementos viciados.

Se podrían efectuar infinitas anotaciones adicionales pero estas líneas no pretenden ser un resumen de teoría de organización.

Todo cuanto brilla bajo el sol es imitado, y los artífices de lo novedoso y bello son objeto de la envidia de los mediocres. No sucede de otro modo con las actividades directivas en estos albores del siglo XXI.

El jefe ya no es el líder indiscutible. Se envidia su posición por lo que tiene de glamoroso y, naturalmente, por los atributos económicos que le son propios. Cuando un profesional alcanza una posición de mando despierta pocos sentimientos positivos a su alrededor y, peor aún, en algunos entornos se comienza inmediatamente a afilar los aceros. Segar hierba bajo los pies del nuevo jefe, o intentar acuchillar su espalda, son actividades desarrolladas en la cercanía de todo puesto de mando.

Los mediocres son objeto de respeto en cuanto individuos, pero ellos no respetan a aquellos que han llegado a destacar valiéndose



de buenas artes. Un profesional que comience la ardua tarea de ascender en la escala del mando está, inevitablemente, expuesto a los ataques de quienes carecen de su tesón, formación y aptitudes



Henri Fayol

pero se niegan a renunciar al proceso de ascenso, y como primera medida adoptan la de intentar hacer caer a aquéllos que son mejores. Pues ¿no es demostración suficiente de la propia valía haberse desembarazado de contrincantes de probada capacidad? Es la lucha por

la vida.

El problema es que el profesional formado y experto en materia directiva suele tener claros sus objetivos. No puede agredir a su organización porque opina que a él no le puede ir bien si los resultados del grupo no son positivos. Este valor, fundamental para construir y mantener una organización eficaz, es

incomprensible para el mediocre, que sólo tiene ojos para la púrpura y no presta atención a la razón de ser del mando. Los objetivos de la empresa quedan para los mediocres muy por debajo de los fines personales.

El profesional llamado a ejercer mando precisa, ante todo, formación directiva y experiencia en la gestión de recursos humanos, además de conocer suficientemente las técnicas de administración negocial y –clave en el mundo de hoy– desarrollar habilidades en comunicación. Cuando le llega el momento, es decir, cuando es nombrado jefe, ha de aprender a cuidarse de las estocadas de un ejército de mediocres. Ataques que nunca se producirán a plena luz sino en medio de la nocturnidad y a sus espaldas.

Si este jefe sobrevive habrá perdido al poco tiempo la candidez y buena parte de la confianza en sus semejantes. No habrá prestado a su negocio toda la atención debida porque una buena parte de su energía se habrá aplicado a reprimir o esquivar las insidias de los mediocres. Pero esto no sucede siempre. Con mucha frecuencia triunfan los mediocres y el nuevo jefe arriba al puesto sin otro galardón que el de haber zancadilleado con eficiencia a su predecesor.

Las organizaciones perciben inmediatamente la mediocridad en cualquier estamento y, mucho más, en los puestos de mando. El jefe está expuesto a las miradas de todos, pares, superiores y subordinados, y sus defectos no pasan desapercibidos mucho tiempo. No importa esto al jefe mediocre. Es consciente de sus limitaciones y desde el primer día despliega una estrategia de esterilización hacia quienes pueden hacerle sombra. Crean compartimentos estancos en su área de gestión, de modo que nadie salvo él o ella posea la visión general, y se apoyan en elementos leales con quienes tienen, a menudo, relaciones de favores debidos difícilmente confesables. En suma, el jefe mediocre construye un entramado de ineficiencias para protegerse y pervivir.

Como todo ser vivo, una organización presenta una cara. Es fácil diagnosticar su grado de salud con un discreto análisis. Un grupo de trabajo efectivo normalmente posee directivos bien formados y bien coordinados, de modo que se combinen sabiamente los principios de división del trabajo y de comunicación. Es de este modo que los déficits de individuos o de unidades se palian y son compensados por el esfuerzo común.

Para ser jefe es necesario, ante todo, tener vocación de mandar a los demás, lo que es tanto como identificarse con los fines de la empresa y estar dispuesto a sacrificar parcelas personales en aras del interés común. Después, no menos importante, está la formación en disciplinas y técnicas de dirección y, en función de la etapa profesional de cada uno, la experiencia en la función de dirección.

¿Por qué hay mediocres en puestos de alta responsabilidad? Las



Max Weber



Frederick W. Taylor

respuestas son innumerables, como innumerables son las situaciones vitales. Desde el nepotismo al arribismo, hay una rica panoplia de oportunidades para que un infradotado alcance puestos de mando.

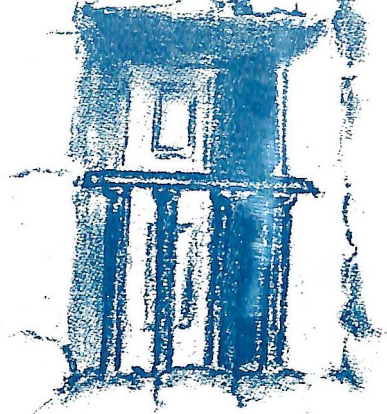
Especialmente llamativos son los casos de nombramientos basados en la confianza de quien posee la facultad de designar quién debe ocupar un puesto de mando. En la esfera política y en las empresas

familiares –en mucho menor grado– estas prácticas conducen con frecuencia a situaciones aberrantes. La literatura organizativa está plagada de ejemplos. El análisis patognomónico revela concordancias relevantes en la mayoría de los casos. Un individuo mediocre pero suficientemente avisado identifica una oportunidad de remoción de un responsable, generalmente por cambio en la coyuntura política. Identifica asimismo la cabeza facultada para ordenar dicho cambio –remoción y nombramiento– y se aproxima a ella desplegando capacidad de convicción suficiente. El quid radica en ocultar los propios déficits y magnificar los errores cometidos por el titular del cargo al que se aspira.

Los efectos de estas prácticas suelen ser muy deletéreos. Las organizaciones eficientes lo son porque han recorrido un largo camino y se han producido mejoras estructurales y en gestión mediante análisis profundos y cabales sobre los errores cometidos. Se ha generado confianza en todos o en la mayoría de los niveles y existe un *modus operandi*, escrito o no. Es decir, existe una cultura organizativa. Buena parte de este acervo se pierde cuando los mediocres acceden a la cúspide porque están interesados en borrar cuanto se deba a los gestores anteriores, sin importar su grado de bondad.

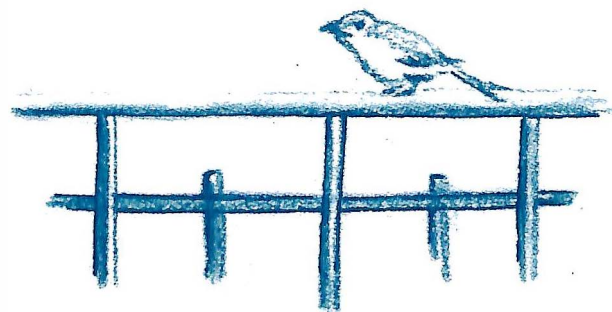
El mundo occidental debe su avance tanto al hecho de haber profundizado en los valores de justicia e igualdad –teoría de la democracia– como al desarrollo de la eficacia productiva. Esperemos que la teoría de la mediocridad no dé al traste con todo lo conseguido.

La organización efectiva es aquella que logra coherencia entre sus componentes y no cambia un elemento sin evaluar las consecuencias sobre los otros, *Henry Mintzberg*. ■



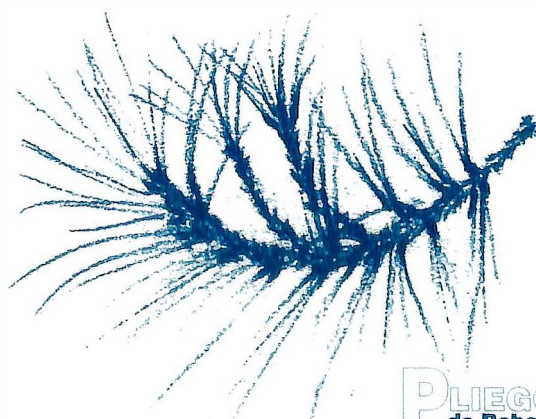
Sólo un instante, el equilibrio;
un segundo sólo
para que los ojos
intuyan la verdad;
después todo se vuela
y se confunde en la memoria
de los pájaros.

¿Dónde estabas, amiga,
la noche de los hálitos?
Te fui a buscar detrás de las palabras
y alrededor de tu casa
sólo había
luernagas de ausencia.



Ni siguiera el otoño,
ni siguiera la tarde ha conseguido
detener tu presencia.
¡Dadme una gota limpia de otoño
y espacaré mi aroma por el mundo!

Pensamiento espiral
que descifras en las hojas un mensaje
de humedad y de vida;
que sales a ver el sol,
parsimonia gloriosa,
con placer egoísta,
cuando crees que nadie está mirando.



A map of the Strait of Gibraltar, showing the coastlines of Spain and Morocco. Key locations labeled include Cádiz, Cabo Trafalgar, Algeiras, Tónifa, Gibraltar, and Ceuta. A small icon of a ship is located in the lower left area of the strait.

presenciales “la mar no se cansaba de arrojar a las playas muertos...que apenas se podían identificar, y todo Cádiz era un cementerio”.

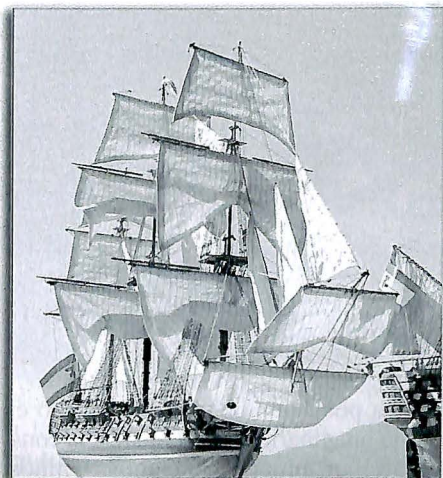
En lo que respecta a la vida a bordo en las cubiertas de los bajeles y navíos de los siglos XVIII y XIX, se desenvolvía un mundo de hombres solos, pero separados drásticamente por el hecho de pertenecer a clases sociales distintas. Por una parte, los jefes y oficiales a los que se les denominaban “de puente” y por otra la dotación o tripulación, a la que se le llamaba también “la gente de mar” o “la gente menuda”.

El profesor Diego Ferrer se interrogaba sobre las razones por las que durante la larga evolución de la herida no se llevó a cabo la amputación. Es evidente que había una cierta inclinación hacia una actitud conservadora ante los riesgos de una intervención de esta naturaleza, pero no es menos evidente que las amputaciones fueron practicadas de manera habitual, a bordo de nuestros barcos, con excelentes resultados en muchas ocasiones, y basta recordar la figura de un ilustre marino de este siglo, Blas de Lezo, para constatar las posibilidades de supervivencia de un hombre al que le habían sido amputadas un brazo y una pierna, aparte de perder un ojo.

La marinería, la gente menuda, se nutría de los hombres de los pueblos del litoral, pescadores y marineros, inicialmente voluntarios, aunque en algunos casos se obtuviera esta voluntariedad por medios engañosos como los que dieron lugar al dicho “dársela con queso” y posteriormente por medio de levas, con presidiarios y vagabundos. Además sólo por méritos en el servicio podían llegar a oficiales de mar, como cabos de maniobra, cabos de cañón, contra-maestres, condestables y suboficiales de infantería de Marina, e igualmente ocurría con los soldados del primitivo Tercio de la Armada que después recibieron el nombre de soldados de los batallones de Marina, cuyo cometido era el mantener el orden a bordo, así como de las acciones de desembarco y abordaje.

A los muertos y desaparecidos en aquella fatídica jornada hubo que sumar los que perecieron a consecuencia del temporal que se desencadenó tras el combate, de manera que como referían algunos testigos

A bordo había también otra clase procedente del pueblo, la denominada maestranza, compuesta por los



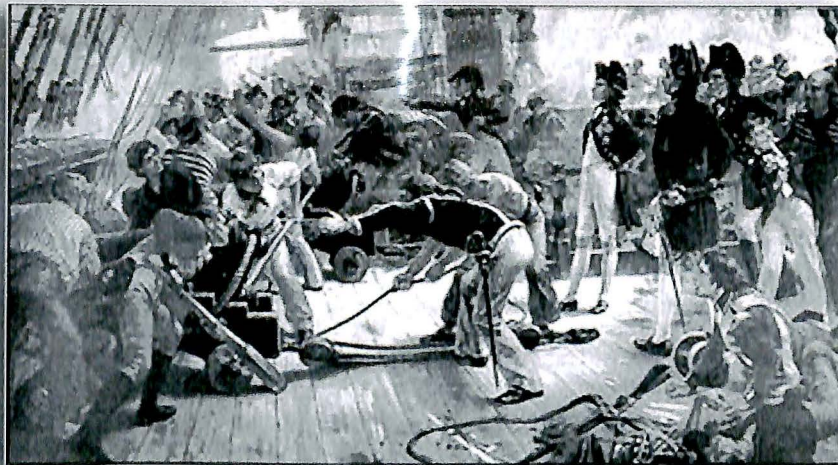
que poseían oficios como carpinteros, veleros, pañoleros, barberos-sangradores y otros.

Los oficiales pertenecían a la nobleza o por lo menos eran hidalgos, hasta el punto de que para entrar en el servicio de los bajeles de Su Majestad, como guardias marinas *habían de acreditar que al menos eran hidalgos por los cuatro costados*, esto es que también lo habían sido sus padres y sus abuelos, acreditación que se hacía mediante la información correspondiente a la que habían de aportar las ejecutorias de hidalguía, que se obtenían mediante documentos y testimonios ante los jueces competentes.

En los buques, por lo general, la comida era mala. La razón era doble; por una parte la escasez de espacio y por otra, la dificultad de conservación de los alimentos. Sin embargo era superior en calidad y en cantidad a la que se suministraba a los galeotes que cumplían sus penas amarrados a los bancos de boga de las galeras reales.

La base de las comidas eran los frutos secos, las carnes y pescados salados o ceciales, esto es, secados al sol, y el pan preparado de forma que no se estropeará.

Con los frutos o granos secos se hacía la menestra de habas, garbanzos, arroz, lentejas, aunque estas no eran muy bien consideradas ya que los médicos de la época las estimaban melancolicas e implativas del cerebro, todas ellas en cantidades deter-



minadas y cocidas con aceite, agua y sal.

El bizcocho consistía en una torta de pan de trigo que se cocía dos veces, de ahí su nombre bis-coctus, para evitar que se enmoheciera durante la navegación, pero que lo hacía duro como la piedra. De ahí procede el que en el siglo XVIII, por antítesis se llamara con este nombre al actual bizcocho, y que para no nombrarlo se le llamara tortilla, como así es designado por el Marqués de la Victoria, y siendo así también su denominación en México. Más adelante se le asigna el nombre de galleta, palabra procedente del francés gallet, piedra rodada de río, que no era mucho más dura.

Con los trozos de la galleta se solía hacer la mazamora palabra procedente del árabe oaksa-mat: comida de barco, que se daba cuando se podía a media noche a los gavieros, junto a la sopa de ajo.

El agua estaba limitada a dos azumbres por día y hombre para guisar y beber, mientras que el vino se daba sólo en ración de medio azumbre por persona y día.

Estaban proscritas las patatas por aquella declaración de la jerarquía eclesiástica dictada en el siglo XVI, que decían que estaban "inficionadas de maldad reprobada", por criarse en el suelo y "bajo tierra se encontraba la morada de Satán".

Si la marejada hacía acto de presencia, no se podía encender la cocina por el peligro potencial que suponía el que se incendiase el navío con los

balanceos, repartiéndose en tal caso en cada comida seis onzas de queso, además del bizcocho, y dos onzas de menestra fría si aún quedaba.

El queso que se daba a bordo era de la Sierra de Grazalema, generalmente de cabra, y que se vendía en Puerto Real, teniéndose la precaución de no embarcarlo nunca fresco por temor a que se enmoheciera sino que se le emborraba, esto es, se metía en aceite para que se curara y así era como se servía. Así, de esta dieta de queso, vino la expresión popular de dárseles con queso.

El origen del nombre del plato menudo a la andaluza arranca de la preparación de las carnes para salarlas. Ya que gran parte de las entrañas de las reses no podía ser saladas y entonces se troceaban y se preparaban con garbanzos. Este guiso no era probado por las personas de cierto viso social, siendo por tanto la comida de los menudos, esto es de la gente sin importancia.

Al marinero, igual que al soldado raso, se le pagaba un promedio de treinta maravedíes al día, algo más de dos ducados al mes, además de la alimentación y bebida que se calculaba en unos docenas maravedíes, sueldo muy inferior al que se percibía en otros oficios de tierra, por lo que había que recurrir a procedimientos drásticos para completar las tripulaciones, como era el jugar a los dados o cartas, cargados los primeros y marcadas las segundas; engaño, que como se ha dicho, dieron origen al dárseles con queso, que era origi-

nariamente la forma de denominar picarescamente, las trampas y argucias que utilizaban los contra maestres para completar la tripulación de los barcos. Naturalmente estos no estaban dispuestos a perder, y a tal fin cargaban los dados o marcaban las cartas jugando así con ventaja y engañando al jugador para ganar marinero, sin perder dinero. Es tan antiguo que el procedimiento ya lo describe Cervantes en sus Trabajos de Persiles y Segismunda cuando dice:

En la puerta del mesón estaba puesta una mesa y alrededor de ella mucha gente mirando jugar a los dados...los perdidosos perdían la libertad y se hacían prender del rey para bogar seis meses al remo y el que ganaba recibía veinte ducados...”.

Para la batalla de Trafalgar se reclutaron presidiarios, campesinos, mendigos, todos ellos llevados a los navíos a la fuerza, sin instrucción militar ni marinera, cogidos de nuestras costas y pueblos del interior, que no habían visto el mar la mayoría de ellos. A pesar de todo su miedo y su rencor, su valor innato, obró milagros. Pero también para esta batalla incluso se reclutaron niños, que iban en calidad de pajes, teniéndose conocimiento al menos de un isleño, de nombre Manuel Santana. Gaditanos también eran Ruiz de Apodaca y Francisco Javier Ulloa, hijo este del famoso marino ilustrado Antonio de Ulloa.

Así pues, podemos decir, que la flota Española, aparte de mal pertrechada a consecuencia de las carencias generalizadas, había escasez de víveres, mientras que la británica es-

taba bien abastecida por mar, desde Portugal y desde Marruecos.

Llegó a ser tan precaria la situación que Gravina, diecisiete días antes de la batalla se dirigió en demanda de ayuda al Ayuntamiento de Cádiz, que a pesar de las dificultades económicas por las que atravesaba, adelantó doscientos mil reales para cubrir las primeras necesidades de avituallamiento.

Aparte del hambre de las tripulaciones que llevaba aparejada las enfermedades carenciales, era el mareo o escafonauia, mal del mar, lo que impedía a los marineros y personal embarcado mantenerse en pie. Esta distonía neurovegetativa de predominio vagotónico y cuyo punto de partida hay que buscarlo en los estímulos anormales que llegan a la zona nuclear del nervio vestibular, hacía que echaran la pota, si no era posible en los beques, en cualquier sitio donde les alcanzara. Era pues un mal generalizado.

Pero evidentemente los males mayores eran las heridas por traumatismos y por armas de fuego, caída de aparejos y arboladuras de los buques, quemaduras producidas por la metralla o las provenientes de los incendios de pañoles, sollados y camarotes.



La población que había quedado en la imaginaria de los hogares, la constituían mujeres, ancianos y niños, pues incluso los denominados en nuestro argot rancho aparte, personas medianamente válidas para el combate, la labor en la mar y/o la maniobra, habían sido movilizadas.

No quedaba más que rezar, invocando entre otras aquella oración que decía “Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal /aplaca tu ira, Señor y líbranos del mal”, comenzando las rogativas nada más saberse el comienzo de la batalla, siendo las iglesias un ir y venir de personas rezando, organizándose incluso turnos y velas ante el Santísimo.

Lo que sobrevino a la batalla, aparte de la tormenta, fue la inmensa solidaridad del pueblo de Cádiz, que según afirmaba Adolfo de Castro: “que el sentimiento de la caridad más viva, despertose en los gaditanos, con la contemplación de un espectáculo tan terrible. Desde el muelle, por las calles Nueva, San Juan de Andas, Cobos, San Carlos y Sacramento, hasta el Hospital Real, las gentes detenían a los que conducían a los heridos para ofrecer a éstos caldo, vino, cigarros y toda clase de obsequios. No distinguían los gaditanos si los heridos eran españoles o franceses, o si eran los de los enemigos que habían caído prisioneros”.

Finalmente hay que decir de todos los que combatieron lo que recoge la inscripción situada en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando: “Todos estos que alcanzaron gloria, vivieron entre los suyos, y sus días son celebrados”. ■



Homenaje en Santander a Luis Mateo de Felis

El Sardinero, Neruda y los bomberos

Son tiempos en que los lentos bálsamos del pasado dejan sitio en las farmacias a otros modos y otros aromas, tal y como vaticinaba Pablo Neruda en su irrepetible Oda a la Farmacia. Sin embargo, en todo caso y en toda época, encontraremos profesionales con una exacerbada vocación sanitaria fundamentada en esa ética que tiene como máxima el permanente respeto al bienestar de la ciudadanía. Uno de ellos fue Luís Mateo de Celis, el santanderino elegante y comprometido con su profesión que nos dejó la última primavera y que ha recibido ahora un merecido homenaje de sus compañeros y en el que se quiso contar también con la presencia de AEFLA.

El acto, lleno de simbolismos y encuentros de viejos amigos, estuvo dirigido por los presidentes del Colegio de Farmacéuticos, Asís de la Maza, y el de la Real Academia de Medicina, Fernando Val, ya que Luís Mateo contribuyó activa y eficazmente a su fundación. Nuestro asociado, Salvador Arias, ofreció una emotiva semblanza del homenajeado enfatizando en el entusiasmo y valentía de Mateo de Celis en su etapa de presidente del Colegio, entre 1972 y 1981, pero destacando también su permanente disposición para la tertulia, la curiosidad científica o el bien cuidado sarcasmo. Concluyó su discurso con la lectura de los versos de Neruda como un símbolo de la inquietud intelectual bien demostrada por el añorado Luís.

A continuación, Ramón González Otí, un cántabro que ocupó importantes responsabilida-

des sanitarias en la Administración central, pero que desde hace tiempo ha preferido escuchar la llamada de su tierra, pobló la sala de anécdotas personales vividas junto a Luís Mateo, mano a mano y aprendiendo siempre junto a él.

Por último, José Vélez, secretario de la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes, quiso situar a Luís Mateo en la vertiente artística de la Farmacia, relacionándolo con el turbulento paso de León Felipe por Santander —terminó pisando la cárcel—, y deteniéndose en el importante papel vivido por Mateo en la extinguida revista profesional "El Monitor".

Con la lectura de las palabras enviadas por Pedro Malo —que se recogen en este mismo número de Pliegos— y del presidente del Consejo, Pedro Capilla, quienes excusaron su ausencia, se cerró este digno evento organizado para recordar a Luís Mateo de Celis, sempiterno enamorado de la cultura y figura indiscutible de la farmacia cántabra en el pasado siglo XX.

Poco después, un paseo nocturno por El Sardinero, con el mar Cantábrico arreiciando oleaje y viento, hizo regresar a los asistentes a la realidad cotidiana, mientras los bomberos sofocaban, con rapidez y sin alarmar, un pequeño conato de incendio en el mismo edificio en el que se celebraba el acto. Algunos se atrevieron a sugerir que se trataba del último guiño bromista de Luís para sus amigos. A estas alturas, ninguna teoría es descartable.

Hemos reanudado las tertulias de teatro y de toros

La tertulia de teatro se celebra los últimos jueves de mes, a las 18h en el Hotel El Fenix, C/ Hermosilla 2, y después asistimos a una representación teatral.

Las taurinas se celebrarán los segundos miércoles de mes en el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Madrid, C/ Santa Engracia 31, a las 13h, y después nos reunimos en un almuerzo.

Este mes tuvimos la suerte de disfrutar de una charla sobre "El Toro en la Mitología" pronunciada por la profesora María Pérez Relepo.

Mariano Turiel de Castro *Nuevo* Presidente del Casino de Madrid

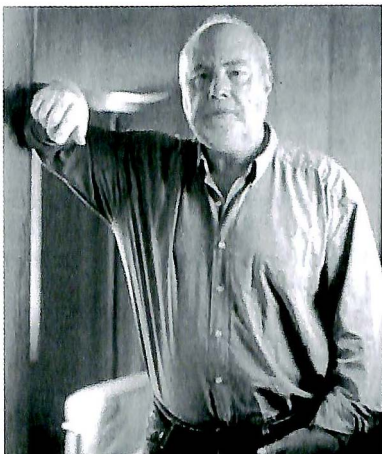
Es sabido por todos nosotros la versatilidad de nuestro querido compañero Mariano Turiel de Castro que se halla igualmente cómodo llevando a cabo un programa de radio de repercusión nacional, impartiendo clases, atendiendo su farmacia o dando conferencias. Su larga actividad como secretario del Casino de Madrid ha sido impecable gracias a su talento y su entrega que no sabía de horas ni de días de fiesta. La prueba más palpable es que recientemente ha sido elegido por unanimidad, Presidente de dicho Casino. Hemos de recordar que en momentos de auténtico peligro para este casino, fue la devoción y el tesón de nuestro compañero el que consiguió tras un trabajo impenable en el que involucró con su entusiasmo a amigos que ocupaban cargos importantes, que no se perdiera ni cayera en manos extranjeras que presumiblemente iban a transformarlo en un inmueble más. Fue, repito, Mariano Turiel quien no permitió que se perdiera el Casino de Madrid que ahora forma parte del patrimonio de Madrid siendo uno de sus edificios más emblemáticos y que guarda en su interior obras de arte irrepetibles.

La responsabilidad y el trabajo que ha de desempeñar en este caso es muy grande, pero gracias también a su tesón conseguirá que se cumplan todos los objetivos que se marquen que serán muchos e importantes. Enhorabuena.

Raúl Guerra Garrido *premio nacional de literatura 2006*

Nuestro compañero Raúl Guerra Garrido ha sido galardonado con el premio nacional de literatura 2006 por el conjunto de su obra narrativa. Es este el segundo premio en importancia de las letras hispánicas, tras el premio Cervantes.

La Asociación española de farmacéuticos de letras y artes, se enorgullece de tener a Raúl entre sus miembros y desde estas páginas le da la más alegre de las felicitaciones.

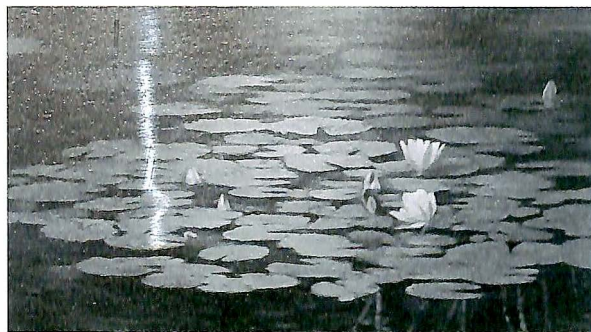


Encuentros *en la Facultad de Madrid*

El pasado día 8 de diciembre se celebró con gran solemnidad el acto académico de la Patrona de la Facultad de Farmacia de la UCM en la que fueron entregados diversos diplomas, insignias y galardones entre los que destacó la concesión de la Medalla de Honor, a aquéllos profesores y personas de administración y servicios, que han servido ininterrumpidamente a la Facultad durante más de 35 años.

También recibieron un especial reconocimiento institucional el Profesor Rolando, Director del departamento de Química Farmacéutica de la Universidad del Valle de Guatemala y al Prof. Dr. Peep Veski, Profesor del Departamento de Farmacia, de la Universidad de Estonia. En el acto estuvieron presentes la secretaria de la Embajada de Estonia y el Embajador de Guatemala en España.

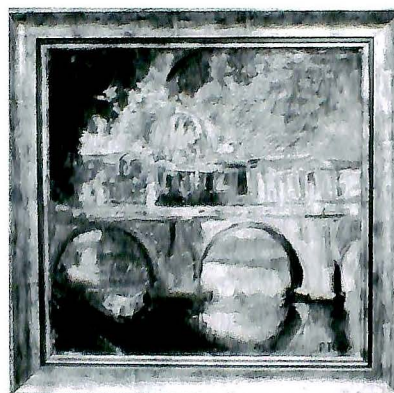
Por otro lado, el miércoles 20 de diciembre y como cierre de actividades de la Facultad antes del descanso navideño, tuvo lugar un encuentro poético sobre la figura de León Felipe con la participación de profesores y alumnos y en la que destacaron las intervenciones de los miembros de la Junta Directiva de AEFLA, José Félix Olalla y Margarita Arroyo.



Exposición *en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid*

Con el asesoramiento de nuestra Asociación, la nueva Junta de Gobierno del Colegio de Madrid, encabezada por Alberto García, ha configurado una auténtica galería de arte para las fiestas de la Patrona. Las pintoras Victoria Fernández, Rosario Picallo –últimas ganadoras de los Premios de Pintura Juste-AEFLA– y Pilar Peñas, también galardonada en pasadas ediciones, contribuyeron con la calidad de sus oleos y propuestas artísticas a este encomiable esfuerzo de la corporación madrileña.

Tres estilos bien diferentes y una explosión general de luces, colores y matices otorgaron a esta muestra una variedad y calidad muy atractivas para los visitantes a la exposición que, en el momento de la inauguración, llenaban por completo la sala.



Exposición en Zaragoza de Genoveva Chóliz



Luces y Sombras

El Hotel Boston de la capital aragonesa reunió en los últimos días de noviembre un importante catálogo de las obras de Genoveva Chóliz, profesora universitaria y experta en tecnología química industrial que, desde hace más de veinticinco años, consigue encontrar un hueco en sus quehaceres profesionales para dedicarse al arte de la pintura con letras mayúsculas.

Genoveva retornó a Zaragoza tras un excelente periplo profesional por Estados Unidos, Finlandia y Austria y decidió finalmente verter sus esfuerzos en la dispensación y consejo a sus pacientes desde el mostrador de su oficina de Farmacia. Ahora, en Zaragoza, hemos podido descubrir su excelente calidad artística como autora de espléndidos cuadros en los que aparece la Naturaleza como el mejor de los regalos.

Jordi Mora expone en Madrid

Una de las figuras más prometedoras en el mundo de la imagen creativa dentro de nuestra profesión, Jordi Mora, acaba de tener un éxito merecido con su exposición de Pintura y Fotografía en la madrileña sala EspacioMenos1 de Madrid.



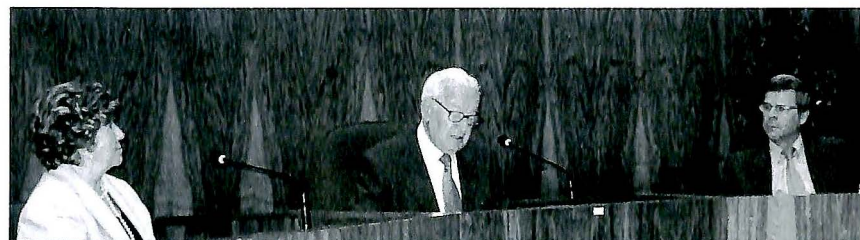
Jordi Mora, que obtuvo una mención especial en el Concurso de Pintura de AEFLA hace algunos años, reparte su fuerza creadora entre las instantáneas fotográficas y los óleos en los que el agua y los difuminados adquieren una reveladora importancia.

Esta muestra de su obra en Madrid viene a consolidar a este joven farmacéutico embarcado también en las Bellas Artes desde hace algunos años.

Estampas navideñas para un tiempo feliz

La velada navideña convocó de nuevo a los incondicionales de la Asociación. Esta vez, el menú ofrecía un buen surtido de sugerencias del chef y el auditorio agradeció el gran trabajo de los cocineros que mantuvieron el pabellón cultural en una muy alta apreciación de los comensales.

Primero, José Félix Olalla relacionó el acto con los tres presidentes de Honor de AEFLA: para empezar la lectura magistral y exigente del villancico gitano creado por Fernández Nieto; después, unas cariñosas palabras sobre Juan Manuel Reol y su entrega cons-



tante a la Asociación; finalmente, con la presentación del conferenciante anunciado, Francisco Femenía, que amenizó la mañana con una muy atractiva y variada serie de estampas navideñas.

Femenía abrió con poesía, pasó después a un tierno cuento sobre el color de la piel de Kultibambo y las figuritas del Belén, recitó sonetos, cuartetos, villancicos y se atrevió a pormenorizar breves estudios históricos sobre los Reyes Magos o la estrella de Belén.

Fue un mosaico perfecto, donde se mezclaban los pastorcillos y las explosiones estelares, con Espronceda, Kepler, el cometa Halley, Juan del Encina o Cervantes. Puede que Saturno y Júpiter estuvieran alineados y quizá, que la constelación de Piscis influyera en todos aquellos fenómenos celestiales pero, como dijo Federico Muelas, parece que a la Virgen le pareció bien que el niño pudiera ser boticario cuando creciera para mezclar plantas y óleos, para purificar esencias y ungüentos y, sobre todo, para ayudar a los enfermos y más desvalidos.

Después, Marisa Gayoso, presentó a la *Coral Farmacéutica* de Madrid, recién llegada de Praga donde ha cosechado un sonoro éxito en uno de los festivales de la capital checa. De nuevo, la acertada mezcla de sabores navideños, ahora de carácter musical y siempre según arte, puso el adecuado colofón a esta cita tradicional de AEFLA en los últimos días de cada año.

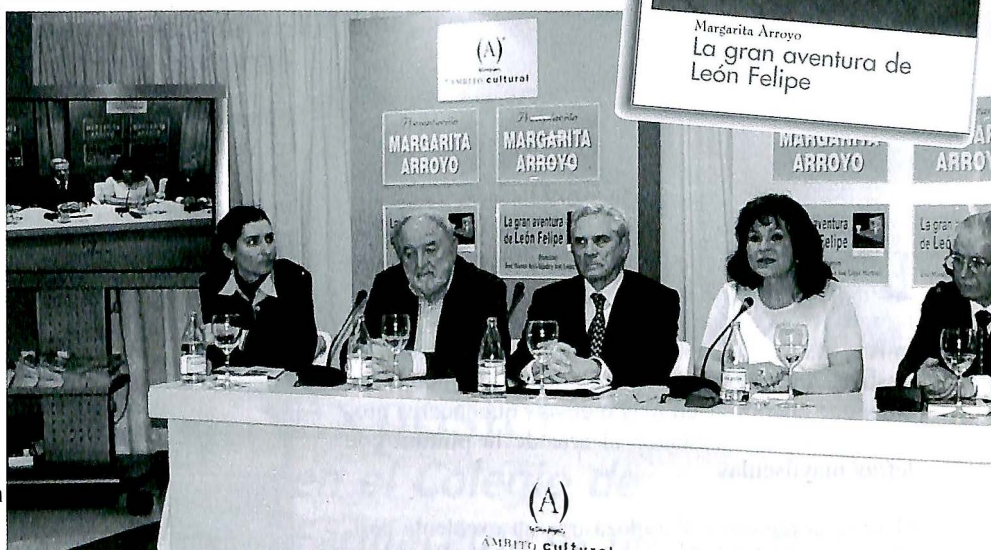
Presentado en Madrid León Felipe y Margarita Arroyo, unidos para la historia

La definitiva puesta de largo del volumen n° 6 de la Colección Pharma-Ki, titulado “La gran aventura de León Felipe”, escrito por Margarita Arroyo e ilustrado por Francisco Donis constituyen la mejor garantía para un libro que según Diego Carcedo, uno de los invitados al acto de presentación, puede llegar a tener la categoría de un best-seller o constituir el cimiento de un excelente guión cinematográfico.

El primero de los ponentes en la convocatoria fue José López Martínez, secretario de la Asociación Española de Escritores y Artistas. Efectuó un repaso del libro en sus dos apartados principales; en el primero, confirmó que Margarita Arroyo había hecho un trabajo mitad biográfico, mitad ensayo sobre la indiscutible figura humana de León Felipe; en el segundo, la directora de Pliegos seleccionaba un florilegio de los mejores poemas de León Felipe para comentar los secretos e inquietudes escondidos entre las rimas creadas por este hombre tan especial.

López Martínez ejerció de corresponsal de prensa en Méjico y recordó su encuentro personal con León Felipe en la década de los sesenta. El poeta se definía a sí mismo como un hombre trasterrado, con su cuerpo y su vida en Méjico, pero con la referencia española siempre presente.

Diego Carcedo, periodista ex director de Radio, Televisión Española y prologuista del libro, confesó que había disfrutado mucho con la lectura de una obra que le ha permitido conocer mucho mejor a uno de los poetas emblemáticos del siglo XX, descubriendo su faceta humana y los rasgos esenciales de su complicada personalidad.



El Presidente de la Real Academia de Farmacia, Juan Manuel Reol, convocó a los espíritus a través de la médium excepcional que es Margarita Arroyo para acompañar a León Felipe junto a otros farmacéuticos como Raúl Guerra, Premio Nacional de Literatura 2006, José Félix Olalla o José Vélez que han hecho posible el milagro de esta colección literaria.

En palabras de Reol, el poeta León Felipe fue un hombre rebelde y difícil, como lo fueron en su tiempo Ramón y Cajal o Einstein, y reclamó –como participante activo del proceso de la transición democrática de nuestro país– que nunca más el hacha fratricida vuelva a ser enarbolada en España por un bando contra otro. Algo que repetía desde el exilio mejicano aquel hombre que por sí solo constituyó una generación poética entre las del 98 y el 27.

Por último, la autora confesó que el libro era para ella un acto de amor hacia León Felipe, el poeta más grande de la Farmacia, fuera de toda norma o regla en sus creaciones, pero

no anarquista. Un hombre que buscaba siempre conocerse a sí mismo.

Con la envolvente voz de Margarita recitando algunos de los versos recogidos en este volumen concluyó este acto cultural con el que se trata de recuperar y mantener vivo el verso y el compromiso con la literatura de aquel hombre incapaz de resistirse a su propia libertad.

Siempre es buena noticia recuperar y actualizar la labor creativa de personajes de la literatura española como León Felipe. Ahora, de la mano de Margarita Arroyo, podrá conocerse mejor el vértigo de sus versos, los compromisos de su inquieta existencia y los secretos que el gran trovador dejó escondidos entre sus rimas.

La convocatoria de AEFLA para presentar en Madrid esta obra, sexto número de la Colección Pharma-Ki que viene editando desde el año 2003, se ha producido en esta ocasión con la colaboración del departamento Ámbito Cultural de El Corte Inglés. ■

La Ciudad y las ciudades

La ciudad, ese gran centro de población organizado como comunidad, tiene una larga historia. Civi-
tas, para los romanos, Polis o ciudad-estado para los grie-
gos, es una comunidad autogober-
nada por ciudadanos. Las ciudades
surgieron en el neolítico, cuando los
grupos de cazadores y recolectores
nómadas adoptaron una vida seden-
taria y agrícola. Para protegerse
ellos mismos y sus provisiones de
alimentos de los ataques de los nó-
madas depredadores construyeron sus
viviendas dentro de zonas amura-
lladas o en espacios con defensas

naturales. Y, por supuesto, junto a un río.

Las ciudades fueron el lugar adecua-
do del desarrollo del comercio y de
la industria, como del arte y las cien-
cias, y desempeñaron una función
esencial en el nacimiento de las gran-
des civilizaciones. Entre las ciudades
más notables de la antigüedad se en-
contraban, según el orden de su des-
arrollo, Tebas, Menfis, Babilonia, Ní-
nive, Susa, Tiro, Cartago y Jerusalén.
Se cree que Alejandría llegó a supe-
rar los 500.000 habitantes, y que Ro-
ma fue aún mayor. Constantinopla,
capital del Imperio romano de Orien-
te, sucedió a Roma como la ciudad
más importante de Europa. En el
oriente islámico, durante parte de la
Edad Media, Bagdad, Damasco y El
Cairo contaban con las poblaciones
más numerosas. Córdoba fue la ma-
yor ciudad del occidente islámico y,
durante un tiempo, de toda Europa.

Tenochtitlán (el México actual) se
fundó en 1325. Capital del Imperio

azteca o mexicana, urbe cabeza de una
red de ciudades cercanas, con más
de 300.000 habitantes en el momen-
to de la llegada de los españoles. El
desarrollo de las ciudades en Euro-
pa fue uno de los signos de la des-
integración del feudalismo. A princi-
pios del siglo XVI, Europa poseía 6
o 7 ciudades con 100.000 o más ha-
bitantes y a finales de siglo ya eran
unas 13 ó 14. Los siglos XIX y XX
han sido de constante crecimiento de
las comunidades urbanas a expensas
de las zonas rurales.

La ciudad es nuestra vida. Sobre
ellas vivimos, aunque como dice San
Pablo, “no tenemos aquí ciudad per-
manente, sino que buscamos la ve-
nidera”. Convertidas en objeto lite-
rario, le dedicamos novelas y poesía,
como estos sonetos que le escribí a
Cuenca y Nueva York.



Cuenca

Cuenca, en volandas de celestes prados
Federico Muelas

Ciudad entre dos aguas, tierra y cielo,
que alzada de puntillas te refleja
sobre la hoz del Júcar y que dejas
una impresión de pedregal en vuelo.

¿Vives recién llegada o el desvelo
de tu piel estirada es que no cejas
de trascender cerrojos, hierros, rejas,
para romper amarras con el suelo?

Como tú hay que vivir. Tomando asiento
sobre la roca recia junto a un río
que abreve tu raíz y tu cimiento,

y, águila audaz, vencer con poderío
la gravedad, y alzarte al firmamento
poniendo en ascender todo tu brío.



Manhattan

Miguel Álvarez

Más que la piedra es el cristal quien sube
a escribir sus ventanas en el cielo.
Subir, subir. En prodigioso vuelo
el acero convive con la nube.

Las estrellas no existen, las suplantán
las luces de neón, rosas de rosas
efímeras, un turbio mar de cosas
para morir que la trompetas cantan.

Manhattan vertical, soneto alzado,
escrito en duro verso desmedido.
El Hudson sabe tu secreto anhelo:

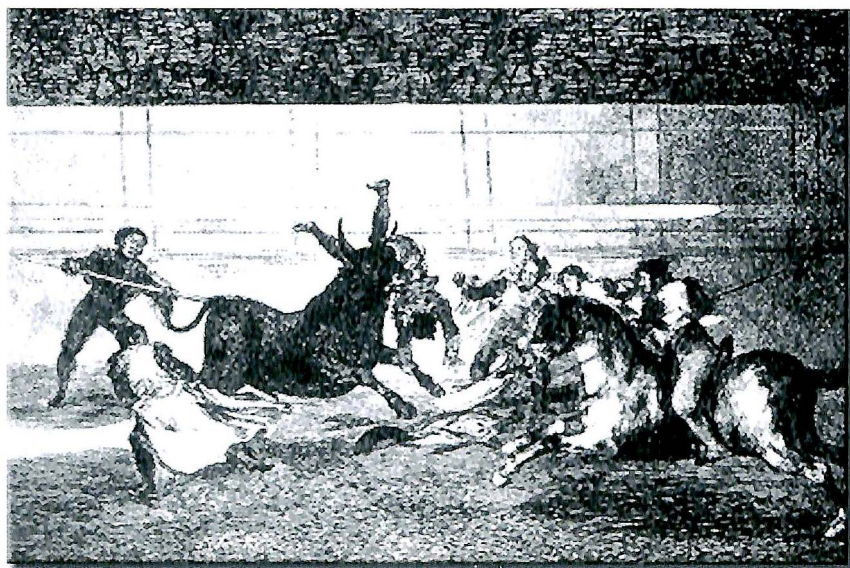
construyes tu babel desamparado,
lanzas tu pedregal contra el olvido,
y quieres ser, ciudad, ¡tu propio cielo!

Una época del toreo

Lagartijo y Frascuelo

Alvaro Domínguez Gil

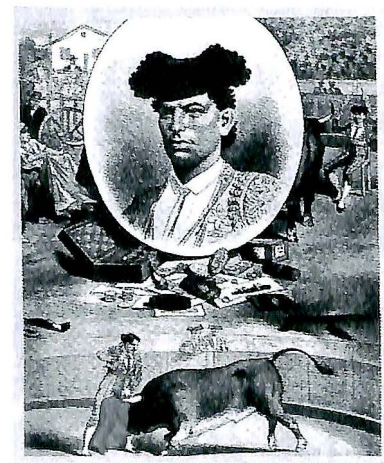
Estos dos diestros llenaron una época del toreo, una de las competencias más hermosas, auténticas y apasionantes de la historia.



Rafael Molina Lagartijo representaba la elegancia, el buen estilo, el total dominio de la profesión, mientras Frascuelo era el valor seco, angustioso, dramático que enardece a las masas. Un año y medio se llevaron de diferencia en su nacimiento. Lagartijo nace en la ciudad de los califas el 27 de noviembre de 1841 y Frascuelo en Churriana (Granada) el 23 de diciembre de 1842, con lo que parecían destinados el uno y el otro a constituir la inmortal pareja que formaron.

Durante treinta años, el gran torero cordobés exhibe por los ruedos la gama de un estilo majestuoso, lleno de garbo, dominio y arte. Luce su magisterio en todos los tercios y uni-

camente en la suerte de matar se muestra habilidoso. La media estocada recibe el nombre de lagartijera; con las banderillas domina todas las suertes y con la muleta derrocha seguridad. Se decía que se podía pagar el dinero de la entrada por solo verle hacer el paseíllo, igualmente que años después se decía de Curro Romero. Estoqueó cerca de cinco mil toros y sólo recibió una cornada grave. Era un hombre muy devoto. Se cuenta que un día iba camino de la plaza y notó que no se había puesto el escapulario de San Rafael. Obligó a la cuadrilla a ir a buscarlo: "Yo no puedo torear sino me acompaña mi paisano". Una frase muy suya era la de: "Sí alguna vez me coge un toro, será bravo y noble. No estoy dispuesto a dejarme coger por ningún buey".



Si Lagartijo fue la seguridad y la elegancia, Frascuelo su rival, se caracterizó por la torpeza, sufriendo treinta cornadas. En una ocasión, Lagartijo se arrodilló ante la cara del toro al rematar un quite. En el siguiente, Frascuelo se quedó de rodillas de espaldas al astado. Por último, los dos se tumbaron en la arena a poca distancia de la res. El Presidente de la corrida les llamó a su palco para amonestarles, ordenándoles cesaran sus temeridades, que podrían culminar en una desgracia.

La rivalidad de Lagartijo y Frascuelo duró casi veinticinco años. Lagartijo se cortó la coleta en la plaza de Madrid en 1893. Frascuelo se retiró el 12 de mayo de 1890, también en la capital de España. Fue un soberbio estoqueador y un torero extraordinariamente valeroso de exagerado pundonor.

Con Lagartijo y Frascuelo se inicia la primera edad de oro del toreo, que ha de tener su segunda edición en el siglo XX con la aparición simultánea de Joselito y Belmonte. ■



Prodigios y naufragios

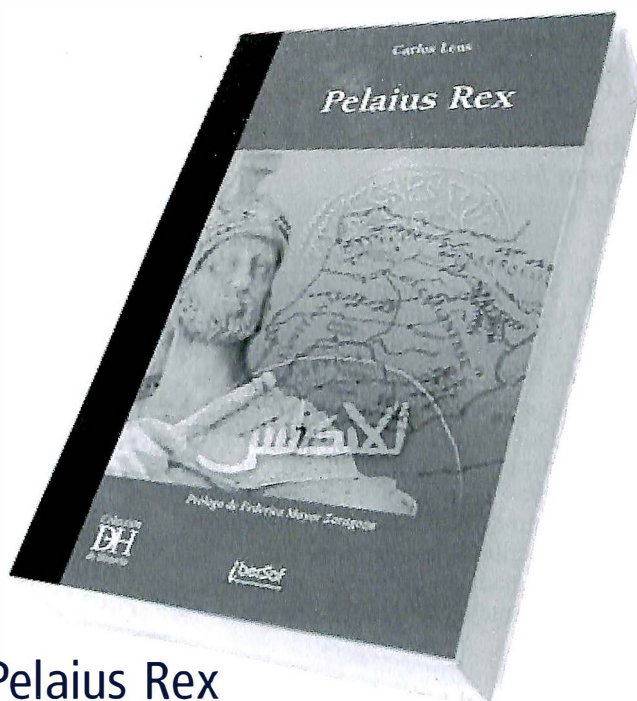
Javier Puerto, Juan Esteva y Esther Alegre

Doce Calles.- Madrid 2006.- 268 páginas

Estos estudios sobre terapéutica farmacológica en España y América durante el siglo de oro, constituyen una primera entrega de un trabajo más ambicioso que se diseñó para ser abordado por un amplio grupo de investigadores en Historia de la Ciencia. Con alguna ironía escribe Javier Puerto en su prólogo que, a su manera, los textos que se presentan aquí son también los restos de un naufragio pues dificultades personales e institucionales de distinto grado limitaron su planteamiento inicial.

Es cierto que muy pocos medicamentos traídos del Nuevo Mundo pudieron demostrar su utilidad terapéutica pero no muchos más eran aceptables en la antigua farmacopea de Europa y, carentes de método científico, los medicamentos sustentaban su prestigio en el mero empirismo cuando no en oscuras aureolas mágicas. El exotismo del Nuevo Mundo debía oponerse entonces a los remedios supuestamente acreditados de Europa y al prestigio de los fármacos que llegaban de Oriente por las rutas de la seda, vinculadas a Venecia.

Cuando los primeros cronistas de Indias describen una flora nueva provocan la atención de los europeos y de esa manera surge pronto una literatura específica que describe y muchas veces exagera las propiedades medicinales de las especies americanas. Sobre esta materia bascula principalmente el libro pero su contenido se ameniza y se hace más humano al subrayar los aspectos biográficos de algunos de los personajes que aportaron ciencia o al menos conocimiento a la empresa americana como Simón Tovar, que por cierto fue nombrado en cierto momento visitador de boticas en España, Antonio Villasante, famoso por su bálsamo, Nicolás Monardes o Gregorio López, primer eremita del Nuevo Mundo.



Pelaius Rex

Carlos Lens

Ibersaf Editores.- Madrid 2006.- 537 páginas

Tras *Los tonos grises*, publicada por Pharma-Ki, esta es la segunda novela larga de Carlos Lens que nos conduce ahora a los primeros episodios de la Reconquista y en concreto a la figura de Don Pelayo. En las páginas de esta misma revista, Carlos ponía de manifiesto las limitaciones de las fuentes históricas conservadas sobre el caudillo astur y la incertidumbre sobre si realmente llegó a reinar pero la documentación que ha manejado el novelista es suficiente para dar una gran solidez a su relato.

Los tintes que a la piel de toro aplicaron los soldados de la cruz y los de la media luna hacen de ésta una historia apasionante que por otra parte atiende a las motivaciones de los dos bandos contendientes. El desarrollo del microcosmos de algunos personajes, seleccionados sobre el gran telón de fondo de la narración colectiva, es una clave del triunfo de la llamada novela histórica y basta con darse una vuelta por los títulos y las tiradas editoriales de los últimos diez años para comprenderlo. Sobre don Pelayo ya se interesaron especialmente los autores neoclásicos (Quintana, Jovellanos) y románticos (Espronceda) pero quien lea ahora esta novela ampliará sus conocimientos y se divertirá al mismo tiempo.

En cuanto a novelista de acción, Lens es siempre riguroso y no condesciende con frivolidad alguna. Sabe dosificar bien los episodios y juxtaponerlos para, cuando conviene, dejar el desenlace en suspenso. Ofrece siempre a sus lectores los pequeños detalles que juzga de interés para satisfacer la curiosidad o para comprender el desarrollo general de la trama. En comparación con su anterior novela, es posible que se haya esforzado ahora en aligerar las partes más difíciles de su discurso.

Ilustres soldados de armas y letras

Antonio Pérez Henares y Diego Mazón

Dédalo.- Madrid 2005.- 66 páginas

He aquí una antología comentada de Escritores españoles que ejercieron a la vez el oficio de la pluma y el de la espada. Por su limitada extensión, no se trata de un trabajo exhaustivo sino más bien de mostrar unos pequeños ejemplos de excelente literatura en cualquiera de sus géneros, escrita por militares de adopción o de ocasión. En el momento en que escribo acaba de morir Luís López Anglada, el excelente poeta que perfectamente tendría cabida en este libro.

Dos cuentos del Infante Don Juan Manuel abren el trabajo y un texto en prosa de Miguel Hernández, *El gorrión y el prisionero*, lo cierra. Junto a fragmentos



muy conocidos hay otros (y esto es lo más valioso) que lo son menos y además difíciles de encontrar. Por la coincidencia de la publicación, en el último día del año 2005, cuarto centenario del Quijote, y naturalmente por méritos propios, se dedica especial atención a Cervantes y se destaca que de la afrenta de Avellaneda, lo que más dolió a don Miguel fue su descalificación militar que le llevó a levantar la voz y a proclamar que sus heridas eran gloriosas y que había combatido en Lepanto, *la más alta ocasión que vieron los siglos*.

Garcilaso, Ercilla, Cadalso o Lope de Vega son otros de los autores comentados y todavía se deja un epílogo para nombrar a algunos de los muchos que hubieran podido estar presentes,

citando el maravilloso madrigal de Gutiérrez de Cetina, quien estuvo al servicio de Carlos I, que comienza con el conocido verso heptasílabo: *Ojos claros, serenos...*

SOCIOS

BOLETIN DE INSCRIPCION

INGRESO en la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (A E F L A)

A los efectos de la L.O. 15/99, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, se le informa de forma precisa e inequívoca que los datos contenidos en lo presente ficho, de carácter facultativo, van a ser incluidos en un fichero de responsabilidad de la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes, con la finalidad de darle de alta como socio de la Asociación y cumplir con las obligaciones previstas en sus estatutos, así como remitirle la Revista Pliegos de rebolito. La Asociación se compromete a la utilización de los datos incluidos en el fichero de acuerdo con su finalidad y respetando su confidencialidad. Le informamos que podrá ejercer su derecho de acceso, rectificación, oposición y, cancelación dirigiéndose por escrito a la Asociación, c/. Villanueva 11, 7º Planta. 28001 Madrid.

Adjuntar dos Fotografías tamaño carné



AEFLA

Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes

C/Villanueva, 11 - 7; 28001 Madrid
Tel. 91 431 25 60

SOLICITA INGRESAR en la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes,

NOMBRE	nacido/a	farmacéutico/a
DIRECCIÓN: calle, plaza,	Nº	piso
Localidad	CP	Provincia
Teléfono:	e-mail:	

En a de de 2006

FIRMA

PARA ENTREGAR EN LA OFICINA BANCARIA POR EL ASOCIADO



ORDEN DE TRANSFERENCIA PERIÓDICA ANUAL A FAVOR DE:

AEFLA

Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes
C/Villanueva, 11 - 7
28001 Madrid

Fecha: de de 2006

ORDEN DE TRANSFERENCIA PERIÓDICA ANUAL

NOMBRE o RAZON SOCIAL DEL ORDENANTE

Domicilio:	Código Postal	Localidad
provincia	País	
NIF-D.N.I.-PASAPORTE	ENTIDAD	OFICINA
	DC	NÚMERO DE CUENTA

BENEFICIARIO: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes

AFAVOR DE

C/Villanueva, 11 - 7; 28001 Madrid
NIF:G-79851713

ENTIDAD	OFICINA	DC	NÚMERO DE CUENTA
0081	0572	33	0001501159

IMPORTE EN CIFRAS: 20 €
IMPORTE EN LETRAS: Veinte euros

FIRMA DEL ORDENANTE:.....

XXV EDICIÓN-PREMIO 2007

PATRIMONIO HISTÓRICO - ARTÍSTICO FARMACÉUTICO ESPAÑOL

PREMIO AEFLA-Fundación Uriach

PINTURA

PREMIO AEFLA - Juste S.A.Q.F.

FOTOGRAFÍA

PREMIO AEFLA - Publicitario Farmacéutico

LITERATURA POESÍA PREMIO AEFLA - Colección Pharma-Ki

LITERATURA PROSA PREMIO AEFLA - Colección Pharma-Ki

La Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA), con el fin de estimular la labor de los PROFESIONALES SANITARIOS en el conocimiento y posible rescate del Patrimonio Histórico- Artístico Farmacéutico Español, y con el objeto de dar a conocer la imaginación plástica y capacidad artística y la afición a la literatura, convoca estos premios de acuerdo con las siguientes bases:

1ª Podrán presentarse todos los profesionales licenciados en Farmacia, Veterinaria o Medicina y Diplomados en Enfermería, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo documentalmente (Certificado de Titulación Universitaria, Carné de Colegiado, Fotocopia compulsada del Título Académico, Certificado de matrícula en el Curso 2007/08) y no hayan obtenido el primer premio en alguna de las tres últimas convocatorias.

2ª CONDICIONES DE LOS TRABAJOS A PRESENTAR:

Patrimonio Histórico- Artístico Farmacéutico Español: los temas a desarrollar serán originales e inéditos. Como máximo, cada autor podrá presentar dos trabajos. Los trabajos se presentarán por quintuplicado, en español, con una extensión máxima de veinte folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio en ningún caso excediendo 35 líneas por folio. Las fotografías, dibujos, planos, etc. que puedan acompañar el trabajo se incluirán en el texto. AEFLA se reserva el derecho a verificar mediante la comprobación pertinente y por las personas que sean designadas los trabajos o puntos que juzgue oportuno.

Premio Pintura: El tema y la técnica serán libres. Cada expositor podrá presentar como máximo dos obras, serán originales y no habrán concurrido a esta exposición en anteriores certámenes. El tamaño máximo será de 150 cm. en cualquiera de sus dos

dimensiones. En el dorso del cuadro figurarán: título de la obra, y se acompañará sobre cerrado con el título de la obra en el exterior. En su interior nombre, domicilio y teléfono del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario. El cuadro deberá ir enmarcado y sin firma (o debidamente ocultada).

Premio Fotografía: Las obras serán originales e inéditas. La temática será libre y cada autor podrá presentar un máximo de tres fotografías. Podrán ser en color o en blanco y negro, indistintamente, y su tamaño será de 24 x 30 cm. Estas vendrán montadas sobre cartulina negra cuatro centímetros mayor que las citadas fotografías. El título de la obra irá en el extremo inferior derecho de dicha cartulina y en sobre adjunto y cerrado figurarán: nombre y apellidos, domicilio, localidad y teléfono del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

Premio Literatura en Verso y Prosa: Los trabajos serán originales e inéditos. En prosa, la extensión máxima será de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio. En verso, no serán superiores a 50 versos. En ambos casos deberán enviarse por quintuplicado.

convocatorias

3ª PLAZO DE ADMISIÓN:

Premio Patrimonio Histórico- Artístico Farmacéutico Español y Premios de Literatura: expira el 31 de diciembre de 2007 y deberán ser enviados con la indicación para "Concurso AEFLA de Patrimonio Histórico- Artístico Farmacéutico Español 2007" ó "Concurso AEFLA de Literatura en Verso o Prosa 2007", según corresponda, al Consejo General de Colegios de Farmacéuticos, c/ Villanueva 11, 28001- Madrid. Los originales irán firmados con seudónimo y acompañados de un sobre cerrado en cuya parte externa figurará dicho seudónimo y en el interior una nota con nombre, apellidos, dirección y teléfono del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

Premio Pintura: La fecha y lugar de presentación serán comunicados oportunamente, antes del 31 de diciembre de 2007, a los interesados en participar a través del tlf. 91 715 07 04 (Tiburchi Hortelano).

Premio Fotografía: los originales se enviarán antes del día 31 de diciembre de 2007 a Pilar Torroba, c/ Santa Isabel nº 7, 28012 Madrid. Las obras no premiadas quedarán a disposición de sus autores que deberán recogerlas en un plazo no superior a dos meses. La exposición de los trabajos presentados se celebrará en el lugar y fecha que oportunamente se anunciarán por esta Asociación.

4ª CUANTÍA DE LOS PREMIOS:

Premio Patrimonio Histórico- Artístico Farmacéutico Español, Premio Fotografía y Premio Literatura en Prosa y Verso: Un primer premio dotado con 700 euros y placa, un segundo premio dotado con 350 euros y placa. Los premios podrán ser declarados desiertos si a juicio del Jurado no concurren en los trabajos los méritos necesarios.

Premio Pintura: Un primer premio de 1.000 euros y placa y un segundo premio de 500 euros y placa.

*Para consultas referentes al Premio
Patrimonio Artístico Farmacéutico Español,
Premio Literatura y Premio Pintura
llamar a Tiburchi Hortelano, Telf.: 91 715 07 04*

5ª En los Premios Patrimonio Histórico- Artístico Farmacéutico Español y Literatura los trabajos premiados quedarán en propiedad de AEFLA para su publicación por la citada Asociación.

6ª La entrega, para todos los premios, se realizará a finales del primer cuatrimestre del año 2007, en un acto del que se avisará oportunamente a los interesados.

7ª **Premio Patrimonio Histórico- Artístico Farmacéutico Español, Premio Fotografía, Premio Pintura y Premios de Literatura:** los trabajos no premiados podrán ser retirados por los interesados o personas en quienes deleguen, en un plazo de dos meses, a partir de la fecha del fallo. En los Premios Patrimonio Histórico- Artístico Farmacéutico Español y Premio Fotografía los trabajos no premiados se retirarán en la sede del Consejo General de Colegios Farmacéuticos. Pasado ese tiempo sin ser retirados, serán destruidos.

8ª **Premio Literatura:** Los trabajos premiados serán publicados en la revista PLIEGOS DE REBOTICA y los no premiados serán destruidos sin abrir los sobres identificativos.

9ª Los **jurados**, para todos los premios, se determinarán en su momento y serán dados a conocer después del fallo. Su decisión será inapelable pudiéndose exigir de los premiados que acrediten su condición de farmacéuticos, veterinarios, médicos, enfermeros o estudiantes de estas disciplinas.

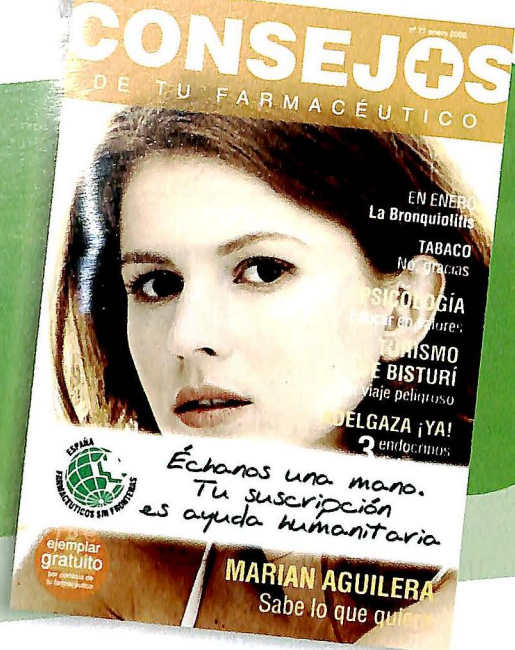
10ª Los gastos de envío, y seguro en su caso, serán por cuenta de los autores. AEFLA no se responsabiliza de deterioros por causas ajenas a ella, por lo que se ruega que los trabajos sean enviados perfectamente embalados, y, en el caso de los cuadros, a ser posible sin cristales.

11ª La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo los casos no previstos en las mismas resueltos por la Junta Directiva de AEFLA con carácter inapelable.

*Para consultas referentes al
Premio Fotografía
llamar a Pilar Torroba,
Telf.: 91 352 04 95*

Aquellos que hayan recibido un primer premio en alguna convocatoria no podrán volver a concursar hasta transcurridos tres años desde dicha convocatoria

Regálala Darás ayuda y te ayudará



Colabora en la creación
de una red de
asistencia farmacéutica
para los más necesitados
de Ecuador, daremos ayuda
a cientos de miles de personas

Con tu suscripción
permitirás que **325 personas**
reciban la asistencia.

Ecuador Quevedo

Suscríbete!!

por sólo 13 €* (50 ejemplares al mes)

El **50%** del importe se
destinará a financiar el proyecto
de ayuda humanitaria.

La revista **CONSEJOS** te ayudará a potenciar tu
imagen profesional. Miles de farmacias están
suscritas y actualmente es leída por más de
700.000 personas cada mes.

(Revista auditada por OJD)

902 93 11 93

www.consejos-e.com

Patrocinadores por segundo año consecutivo del
PREMIO AEFLA DE FOTOGRAFÍA

Los Reyes Magos

Para los pintores la idea de representar la adoración de los Reyes Magos siempre ha sido una idea agradable, pues era una prueba para demostrar sus habilidades en el arte de pintar y su categoría como artistas. Era como un examen. Constituía un tema simpático que la gente vería con agrado. Podría ser un éxito seguro de popularidad, pero además es una manera que pone a prueba las cualidades artísticas y la maestría del que se atreve a realizarla. En estos temas el artista tiene que resolver múltiples problemas que van a surgirle dada la diversidad de los elementos que figuran en el cuadro.

El tema no impone ningún esquema, solamente nos proporciona dos personajes; la Virgen y el Niño y hasta en estos tiene ciertas libertades, por esto la formación del pintor se pone a prueba. Los trajes normalmente de un moderado lujo, la disposición de cada uno de las personas que intervienen, el colorido y la luz que incide en el cuadro realzando el acontecimiento y con todas estas premisas, ninguna de ellas impuestas, tiene que presentar un conjunto que lleve a la gente que lo mire la alegría que se narra, el acontecimiento tan esperado por el pueblo. Pero esto puede ser una trampa; es una libertad engañosa por la compleja diversidad que tiene el tema, pero aun así un gran número de pintores lo escogen, porque lo que se narra por sí mismo lleva el júbilo y por ello, una gran parte del éxito. Ni siquiera los principales protagonistas del cuadro, los Reyes, son personajes definidos. Son los Reyes Magos, de los que se tenía una vaga

idea. ¿Cómo son, de donde proceden?. Se cuenta que venían de remotas regiones del este en donde ejercían de astrólogos, que por su sabiduría eran respetados y por eso les

llamaban Magos. También había aparecido una estrella que les guiaba con una extraña atracción hacia un lugar y así encontraron el sitio en el que se había realizado el naci-



Diego Velázquez.—La Adoración de los Reyes Magos.
Museo del Prado.

miento. Explicado esto tenemos todos los datos para que, en perfecta libertad, cada artista programe la composición de su obra.

Para empezar, por alguien había que hacerlo, hemos escogido el cuadro de Velázquez. Es un cuadro sencillo, podemos decir que es una rareza por sus pequeñas dimensiones, por los pocos personajes que en él concurren, distinto a lo que hemos establecido anteriormente en cuadros de este tema. Sin embargo, es una obra sentida por el pintor. En ella están representadas la Virgen; para ella tomó como modelo a su esposa y para el Niño escogió a su hija, que recientemente había nacido. Realizado con una gran maestría, la Virgen y el Niño están pintados de frente sobre un fondo oscuro, que realza una magistral realidad. Un personaje con traje de la época está arrodillado de espaldas al que mira el cuadro y una cara que casi no se ve completan la obra. Un cuadro excelente, de una sencillez admirable.

Zurbarán no podía perderse el representar un acontecimiento de tanta importancia religiosa como son los Reyes Magos. En la parte derecha del cuadro sitúa a la Virgen. El Niño está sujeto por las manos de la madre que lo presenta a uno de los Reyes que, arrodillado, adora al Niño. Atrás quedan los otros Reyes y un extraño personaje con aspecto de guerrero por su casco y su indumentaria que completan su aspecto militar.

El Greco está representado en el Museo del Prado por dos cuadros relativos a la adoración del Niño Jesús, el de los Reyes y el de los Pastores, realizados posiblemente en el último tiempo de pintor. La Adoración de los pastores concentra a las figuras en un círculo; en la parte inferior del cuadro la Virgen presenta al Niño en un blanco pañal y cerrando el círculo, los Reyes. En la parte superior unos ángeles miran el acontecimiento que reciben con jubilosa alegría.

Durero también escoge este tema y ambienta su cuadro en las ruinas de



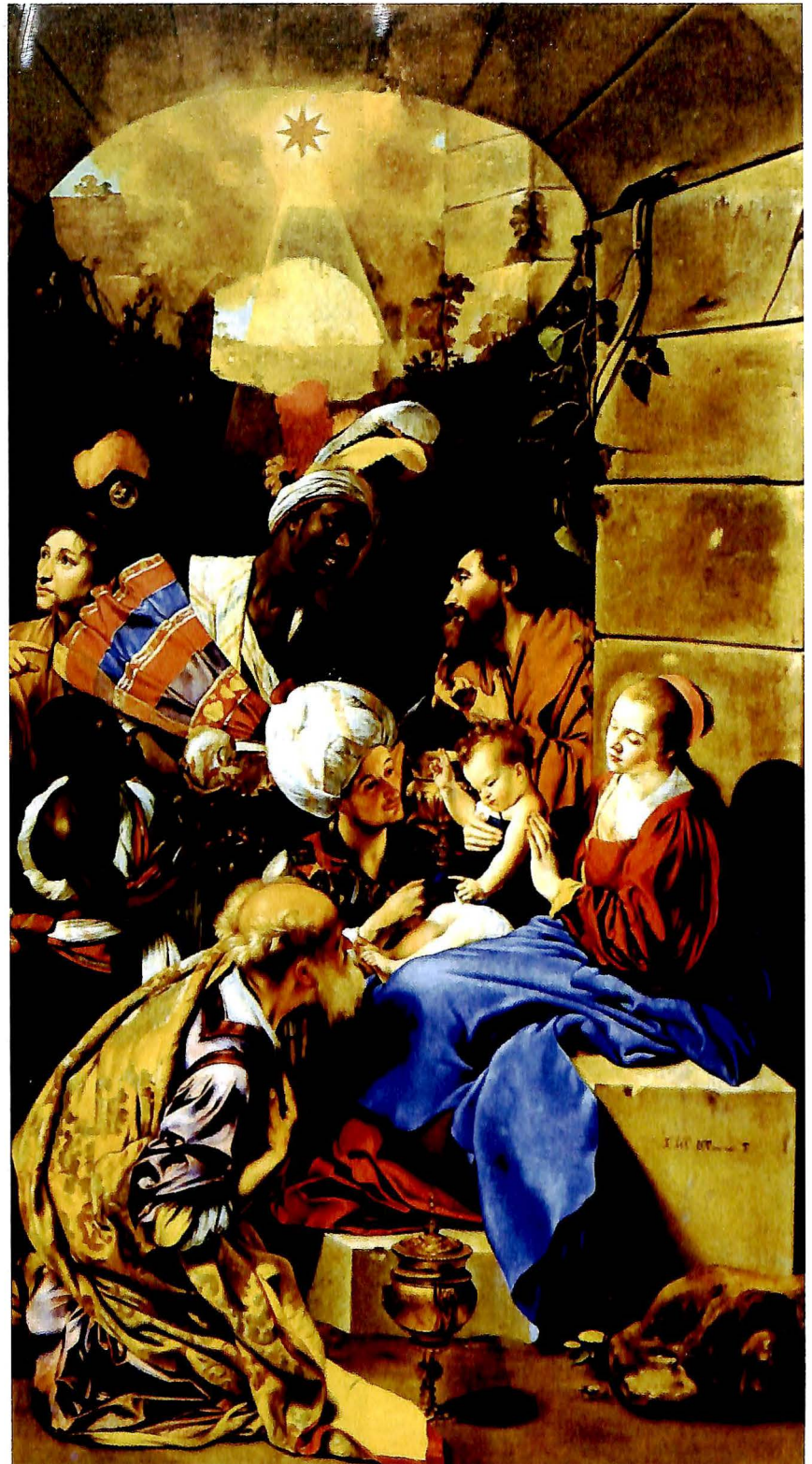
El Greco.—La Adoración de los Pastores.—Museo del Prado

una gran ciudad En el cielo aparecen unos grandes nubarrones. Es posible que el pintor de esta manera presagie la penosa vida de Jesús. En primer plano sitúa a la Virgen que está sentada, tiene al Niño sobre sus rodillas y uno de los Reyes arrodillado besa a Jesús. Los otros Reyes esperan de pie para ofrecerle los regalos. El cuadro pertenece al Museo del Prado y fue pintado para la iglesia de Santo Domingo el Antiguo de Toledo.

Correggio fue un pintor que propuso una nueva manera de concebir la pintura. Sus cuadros representan una dimensión distinta y sitúa la veneración de los Reyes en un campo. La magnitud de las figuras permite darles un expresividad por la que percibimos sus sentimientos. El Rey que se arrodilla mira con veneración al Niño; los otros dos situados más atrás observan al que está arrodillado.

Un pintor escasamente conocido es Juan Bautista Maiño, cuyo defecto es haber pintado en una época en la que abundaban buenos pintores que acaparaban los mejores clientes de la época. Maiño pintó el tema que nos ocupa en dos cuadros, uno de la adoración de los pastores; el otro es muy conocido por haberse editado varias veces como felicitación de Navidad. Ambos pertenecen al Museo del Prado y los dos por el dibujo, color y composición son dignos de ser mencionados. La Adoración de los Reyes lo sitúa en un local bajo que recibe la luz cenital, a pesar de esta circunstancia el colorido es vivo, la composición en forma Es digna de contemplarse en una visita al Museo. La otra Adoración de los pastores es una desordenada reunión ambientada en grises, que nos describe la turbación de los pastores de aspecto rudo y de emoción noble, rebosando alegría ante el acontecimiento. Todo está con tonos grises dando al cuadro un ambiente que se destaca por su originalidad.

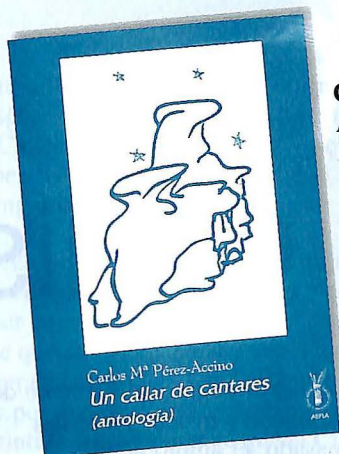
La cantidad de artistas que se inspiran en este tema es tan extenso que no tratamos de agotarlo, ni aun



Juan Bautista Maiño.—La Adoración de los Reyes Magos—

mencionarlos. Sería cansado para mí y para todos los que leen esto. Por ello ponemos punto final.

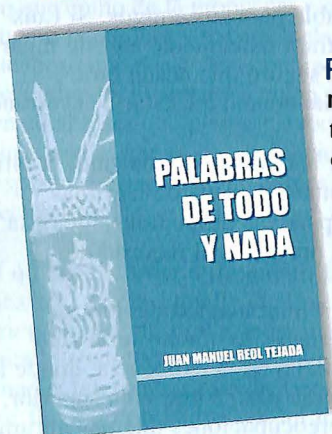
El que esto escribe nació un seis de Enero y felicita a todos el Año 2007. ■



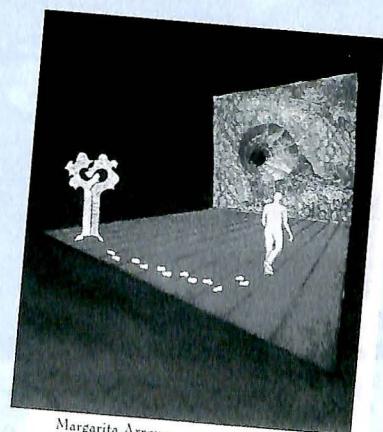
Carlos Mª Pérez-Accino es el símbolo de la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes. Su espíritu frágil y dinámico siempre estaba dispuesto para recibir e impulsar cualquier iniciativa farmacéutica en el ámbito de la cultura. Pero, además, tenía una extraordinaria capacidad para crear una poesía íntima y personal o una prosa amena y comprometida con auténticos ensayos profesionales escondidos en el bosque de la sutil ironía.

En **"Un callar de cantares"** se des-

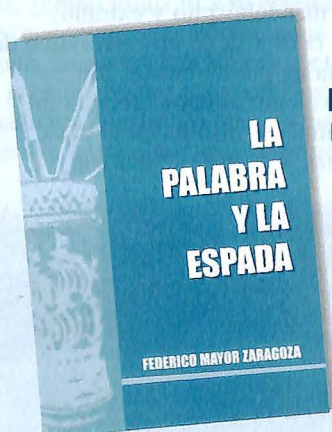
grana "bello y libre, sin fronteras materiales, como un ángel" lo mejor de Pérez-Accino. Se trata de algo más que un coctel escogido al reunir una variada muestra de su producción poética, gran parte de ella inédita, y diversos relatos, entretenidos e inteligentes, que fue publicando en distintas tribunas literarias, periodísticas y profesionales. En resumen, un selecto compendio con lo más significado de su obra, que sigue sorprendiendo por su estilo y contemporaneidad y que no ha perdido un ápice de interés.



Palabras de todo y nada, de **Juan Manuel Reol**, recoge los puntos de vista del autor sobre los asuntos más variados; desde su compromiso como primer Presidente de la Autonomía de Castilla-León o diputado constituyente hasta sus teorías profesionales sobre la Sanidad y la Farmacia españolas. Y todo ello sin olvidar un vistazo a sus creencias más profundas y a su entrañable vertiente poética.



Margarita Arroyo
La gran aventura de León Felipe



La palabra y la espada de **Federico Mayor Zaragoza**, recopila sus discursos desde la Unesco, valientes y sin concesiones a la galería, y que han creado en torno a este científico una aureola que se consolida con la lectura de estas páginas. Esta obra asegura que su voz y sus ideas se mantengan con la firmeza que exige su vínculo particular con los menos navorecidos de nuestro planeta.

La gran aventura de León Felipe, escrito por **Margarita Arroyo** e ilustrado por Francisco Donis constituyen la mejor garantía para un libro que según Diego Carcedo, prologuista del libro, puede llegar a tener la categoría de un *best-seller* o constituir el cimiento de un excelente guión cinematográfico.

BOLETIN DE PEDIDO Colección Pharma-ki

Números ejemplares

Números ejemplares

Números ejemplares

Números ejemplares

- ☐ PALABRAS DE TODO Y NADA, Juan Manuel Reol Tejada/15 Euros por ejemplar
☐ LA PALABRA Y LA ESPADA, Federico Mayor Zaragoza/15 Euros por ejemplar
☐ UN CALLAR DE CANTARES (Antología)- Carlos Mª Pérez-Accino/ 15 Euros por ejemplar
☐ LA GRAN AVENTURA DE LEÓN FELIPE, Margarita Arroyo/15 Euros por ejemplar

Enviar a:

D./Dña/Organización.....

(Población)....., Provincia....., distrito

postal.....calle, plaza, etc..... n.º.....piso.....

teléfono.....

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES
 Villanueva, 11 pl.7ª; 2800= Madrid
 o al correo electrónico: aefla@redfarma.org

**El pago se efectuará
 contra reembolso
 más gastos de envío**



Recuerdo de Mateo de Celis



No pude estar en Santander porque mi cuerpo gastado era menos fuerte que la voluntad de honrar al entrañable camarada que se fue. Otro gran amigo, Salvador Arias, compañero de letras y Farmacia, puso la voz al recuerdo emocionado que no quería caer en la tristeza.

Queridos compañeros y amigos:

Pocas cosas hacen tan felices a los viejos, digámoslo sin eufemismos, como ver que a coetáneos y amigos nuestros se les valora y agradece la labor que realizaron, manifestando explícitamente el reconocimiento, respeto y adhesión ganados limpiamente en su vida. Quienes tienen la atención de leerme en la prensa profesional, saben mi costumbre de citar a los compañeros meritorios que vamos perdiendo, nombres ignorados en las redacciones formadas por gente joven con grandes lagunas históricas respecto a los profesionales punteros de anteriores etapas. Y, me duele decirlo, no sólo esos jóvenes periodistas, farmacéuticos o no, sino bastantes lectores jóvenes y maduros me tildan de funerario por dedicar un recuerdo a colegas que tuvieron protagonismo en las batallas que hicieron mas próspero un ejercicio eternamente incomprendido por los Gobiernos y mirado con recelo y escasa simpatía por otras profesiones.

Si Luis Mateo de Celis el sabio y fervoroso amante de la Farmacia, el culto aficionado a evocar y escribir escenas e historias del pasado, el amigo gentil, bienhumorado y entrañable para sus amigos. Si Luis Mateo, repito, se encontrara físicamente en este lugar, y digo físicamente porque seguro que desde otra dimensión está acompañándonos, me estaría susurrando,

- Pedro, recuerda lo que hablamos, bromeando, la última vez que estuviste en Santander, nada de lágrimas y suspiros en nuestras respectivas despedidas, mejor la sonrisa afectuosa de los presentes al recordarnos.

Es por ello por lo que mi intervención debiera ser sonriente, como Luis deseaba, lo que no sería sino expresar un sentido cristiano de la existencia, donde la muerte representa el simple paso a una vida superior, lejos de las miserias y preocupaciones que nos abrumen en este mundo cada día más inhóspito y extraño. Hace tiempo encontré a la esposa de un catedrático de Pamplona fallecido hacía un par de meses. Me sorprendió su semblante alegre mientras recibía mi pésame, una actitud totalmente insólita en el caso. Disimulando mi extrañeza le manifesté que me



tranquilizaba el ver su conformidad después de la desgracia y me contentó - ¿Desgracia que haya subido al Cielo?. Mis nueve hijos y yo estamos contentos por saberle junto a Dios, él lo quería así y no nos falta su compañía y ayuda.

La respuesta me pareció como mínimo inusitada, pero a la vez envidiable, pues aún carezco de tan maravillosa fe a pesar de rezar diariamente para que me sea otorgada. Se dice que sin dudas no hay verdadera fe, pero tengo la desgracia de que las mías, al imaginar el definitivo tránsito que por razón natural tengo cercano, me hagan pensar instintiva y groseramente que el Cielo estará muy bien, pero que como en la propia casa, en ningún sitio. Luego recupero la cordura y me consuela la idea de un Padre bondadoso que nos espera con los brazos abiertos. Lo que sí recomiendo vivamente a quien sufre una pérdida irremediable, es que piense y evoque los buenos momentos vividos con el que se fue, la felicidad que compartieron y la esperanza de reunirse en el más allá, esta vez sin los defectos físicos o espirituales que a todos nos acompañan.

Así quiero recordar a mi amigo Luis Mateo, con sus trajes cruzados y aquella chalina de aires bohemios, con su rico bagaje cultural e inquietudes profesionales que nunca le abandonaron y que se manifestaban en las llamadas telefónicas que de vez en cuando me hacía: - Por favor, ¿don Pedro?. Y mi mujer - Sí, un momento Luis, ¿cómo estáis tú y tu esposa?. A Luis le sorprendía que reconociese inmediatamente su voz y le lanzaba un piropo, como cuando yo cogía el teléfono y enseguida me preguntaba por "la guapísima Marisol". Luego me consultaba cuestiones que muchas veces no podía aclararle hasta enterarme por otros conductos.

Había conocido a Luis por el inolvidable Antonio Navedo, aquel gran señor de poderosísima personalidad que para mí fue verdadero amigo y ejemplo de hombría de bien. Me lo presentó como sucesor suyo en la Presidencia del Colegio cántabro e inmediatamente surgió entre ambos la chispa de la empatía, compartiendo desde entonces un largo y mutuo afecto.

Hace poco, en la revista *Farmacéuticos* hablaba de algunos destacados compañeros fallecidos este año y citaba a Luis Mateo de Celis, pero sin poder dedicarle la extensión que hubiera deseado. Sólo mencionaba la escena de Luis con un paquete de sobaos en la mano y corriendo tras de mí por el andén de la estación de ferrocarril santanderina mientras el tren se me escapaba y yo galopaba de mala manera para alcanzarlo ante las risas de Antonio Peleteiro que ya lo había cogido.

Cuando rendimos homenaje a un hombre que admiramos y quisimos, es costumbre ensalzar sus méritos y honores oficiales. Yo no lo haré, querido Luis, porque antes de lo QUÉ fuiste prefiero quedarme con el COMO fuiste, recordando el humor y cordialidad que transmitías, el talento y calidad humana perceptibles en aquel libro tuyo, *Estampas Farmacéuticas de Cantabria* que me regalaste hace mil años y volví a releer cuando supe tu fallecimiento.

Espérame, buen amigo, no tardaré mucho en estar contigo y quisiera encontrarte al llegar, cuando sea mi hora. Y perdona que por mis achaques no acuda en este día al acto donde se te honra.

Te abraza tu siempre amigo Pedro. ■



CITAS



Citas de Napoleon Bonaparte

Si es cierto aquello de que “de la abundancia del corazón habla la boca”, ciertamente las frases que a lo largo de la vida dice una persona de alguna forma lo retratan en pocas líneas más fielmente que una larga disertación. Por eso vamos a dedicar esta sección de citas a un solo personaje en cada número de la revista para así tener una idea de conjunto de sus convicciones y de esta manera quizá lleguemos a conocer más en profundidad su línea de pensamiento y entendamos mejor el por qué de su manera de afrontar distintas situaciones.

Sólo se puede gobernar
a un pueblo ofreciéndole
un porvenir.
Un jefe es un vendedor de
esperanzas.

Las letras, las ciencias,
la enseñanza superior,
esos son los atributos del imperio
y los que lo distinguen del
despotismo militar.

Trato a los sabios y a los
hombres de ciencia
como a las mujeres coquetas;
hay que verles,
charlar con ellos,
pero no tomar a unas por esposas
ni a los otros por ministros.

Todo el secreto de gobernar
consiste en saber cuándo es
necesario quitarse la piel de león
para ponerse la de zorro.

Un hombre que no tenga en
consideración las necesidades de
los soldados nunca debería
comandarlos.

Si muero tranquilamente
en mi lecho y tengo tiempo
de dictar testamento,
aconsejaré al pueblo francés
que mi sucesor
no sea un militar.

Una mujer bella alegra la vista,
una mujer buena alegra el corazón;
una es una joya,
la otra un tesoro.

Tengo corazón,
mas corazón de soberano;
no me apiado de las lágrimas
de una duquesa,
pero me afectan los males
de los pueblos.

Los hijos no tienen derecho a
reprocharle nada a una madre,
haga lo que haga.

Yo comparto la vena popular;
provengo del pueblo,
mi voz habla su lengua.

No basta con que
un pueblo diga:
“quiero ser libre
con la libertad que predicán
los apóstoles del liberalismo”;
ha de ser digno de ella
por su educación.

He podido imponer
millones al pueblo alemán,
era necesario;
pero me guardé bien de insultarlo
con menosprecio: lo estimaba.

Es noble y valeroso
superar el infortunio.

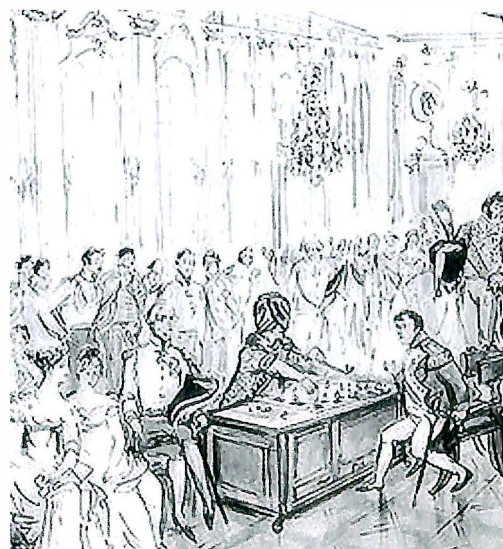
Si son sensatos,
los Borbones sólo cambiarán las
ropas de mi cama
y se servirán de los hombres
que yo he formado.
Los que les rodean no son más que
pasiones y odios disfrazados.

Haber alcanzado un trono y
otorgado coronas
no ha hecho que olvide
mi condición primera;
mi diván y mi cama de campaña
me bastan.

La evolución religiosa
ya no se juzga
como algo inquietante:
se llega al paraíso por caminos
muy diversos,
y el hombre de bien,
desde Sócrates hasta
los cuáqueros,
siempre han sabido
encontrar el suyo.
He aquí mi profesión de fe.

En la habilidad de ser
ora muy audaz,
ora muy prudente
reside el arte de triunfar.

El hombre de genio
es un meteoro
destinado a quemarse para
alumbrar su siglo.



La vida es evolución



uriach.com



Patrocinador del Premio AEFLA

FUNDACIÓN URIACH de Patrocinio Histórico-artístico Farmacéutico

EVOLUCIONAR ES CRECER

Y la evolución ha marcado el crecimiento del Grupo Uriach a través de sus más de 165 años de historia, convirtiéndonos actualmente en una de las empresas farmacéuticas líder en el mercado español y europeo.

EVOLUCIONAR ES CALIDAD

Una evolución constante hacia las mejores soluciones terapéuticas que ha hecho posible el reconocimiento y la presencia de nuestros productos en más de 50 países en Europa, América y Asia.

EVOLUCIONAR ES DESCUBRIR

Una evolución que hoy se hace realidad en nuestros recursos humanos y científicos destinados a la investigación, en un sólido proyecto de I+D que cuenta actualmente con diferentes moléculas dirigidas al tratamiento de importantes patologías en fases de desarrollo clínico.

EVOLUCIONAR ES OFRECER

En definitiva, una evolución marcada por el firme compromiso de trabajo al servicio de la salud, abierta a los importantes cambios tecnológicos de este siglo y con un único objetivo: contribuir a la mejora de la calidad de vida de miles de personas en todo el Mundo.

Grupo Uriach

La vida es evolución

